

# **EL MATRIMONIO SAGRADO**

**¿QUÉ TAL SI DIOS  
DISEÑÓ EL  
MATRIMONIO MÁS  
PARA HACERNOS  
SANTOS QUE PARA  
HACERNOS  
FELICES?**

**GARY THOMAS**

## **Capítulo 1: El Desafío Más Grande del Mundo: Un llamado a la santidad más que a la felicidad**

Vamos a diseccionar varios matrimonios para ver lo que realmente está pasando adentro, y luego explorar cómo podemos lograr entendimiento y crecimiento espiritual de los desafíos que contienen. No buscamos respuestas sencillas—tres pasos a una comunicación mejor, por ejemplo—porque esto no es un libro que te diga cómo tener un matrimonio más feliz. Es un libro que investiga cómo podemos usar los desafíos, los gozos, las luchas, y las celebraciones del matrimonio para acercarse a Dios y crecer en carácter Cristiano.

Un gran escritor Cristiano, Francis de Sales, escribió en el siglo 17, que el matrimonio puede ser el ministerio más difícil que jamás se pudiera desempeñar. “El estado del matrimonio requiere más virtud y constancia que cualquier otro...Es un ejercicio perpetuo de mortificación.”<sup>1</sup> Para recibir beneficio espiritual del matrimonio, debemos ser honestos. Tenemos que ver nuestras propias decepciones, admitir nuestras actitudes feas, y enfrentar nuestro egoísmo. También tenemos que despojarnos de la idea de que podemos superar las dificultades en el matrimonio si simplemente oramos más o aprendemos unos principios sencillos. Tales “pasos sencillos” funcionan solo superficialmente, porque hay un asunto más profundo que tiene que ser examinado: ¿Qué tal si Dios no diseñó el

---

<sup>1</sup> Francis de Sales, *Thy Will Be Done: Letters to Persons in the World* (Manchester, N.H.: Sophia Institute, 1995), 42.

matrimonio para que fuera “más fácil”? ¿Qué tal si Dios tenía en mente otra finalidad más allá de nuestra felicidad, nuestra comodidad, y nuestro deseo de estar infatuados y contentos como si el mundo fuera un lugar perfecto? Y ¿Si Dios diseñó el matrimonio para hacernos santos más que para hacernos felices?

### ***La Trampa del Romanticismo***

Si este punto de vista suena radical, es importante recordar que el concepto del “amor romántico” que es tan celebrado en los medios populares, era casi desconocido en la antigüedad. Hubo excepciones, pero el concepto de que el matrimonio debe involucrar la pasión y emoción y realización personal se desarrolló relativamente reciente en la historia humana, llegando a ser popular alrededor del fin del siglo 11.<sup>2</sup>

Esto no es para decir que el romance en sí está mal o que el deseo por más romance es necesariamente malo; los buenos matrimonios trabajan fuerte para preservar un sentido de romance. Pero la idea de que un matrimonio puede sobrevivir con solo romance, o que los *sentimientos* románticos son más importantes que cualquier otro factor en cuanto a escoger a una pareja, ha hecho naufragar muchos barcos matrimoniales.

---

<sup>2</sup> Derrick Sherwin Bailey, *The Mystery of Love and Marriage: A Study in the Theology of Sexual Relations* (New York: Harper and Brothers, 1952), 4.

En su ensayo acerca del matrimonio, Katherine Anne Porter explora los altibajos del matrimonio, y hace las siguientes observaciones acerca del la joven recién casada:

Está desmayada, horrorizada y llena de culpabilidad porque se está dando cuenta de que ella es capaz de odiar a su esposo, a quien ama fielmente. Lo puede odiar tan feroz y misteriosamente como odiaba a sus padres, a quienes ama, cuando era niña...

Creía que había superado esto, pero aquí está otra vez, un elemento de su propia naturaleza que no puede controlar, o teme que no puede. Tendría que esconder esto de su esposo...Quiere mantener su amor.

Más que todo, quiere que él esté absolutamente confiado que ella le ama, porque esto es la verdad, no importa que tan irrazonable suena, a pesar de que sus propios sentimientos los traicionan a ambos a veces.

Con solo una perspectiva romántica del matrimonio, advierte Porter, una joven puede perder su calma. “Teme que su matrimonio fracase porque...a veces siente una hostilidad dolorosa hacia su esposo, y no puede admitir la realidad de esto porque sería una admisión que dañaría en sus propios ojos su idea de lo que debe ser el amor romántico.”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Katherine Anne Porter, “The Necessary Enemy,” *The Collected Essays and Occasional Writings of Katherine Anne Porter* (New York: Delacorte, 1970), 182-84.

El amor romántico no tiene nada de elasticidad. Jamás puede ser estirado; simplemente se rompe. El amor maduro, el tipo exigido por buen matrimonio, *tiene que* estirarse, dado que en la condición humana todos llevamos emociones contradictorias. “Su odio es tan real que su amor,” explica Porter. Esta es la realidad del corazón humano, es inevitable cuando dos personas pecaminosas se comprometen a vivir juntos, con todos sus defectos, por el resto de la vida.

El matrimonio nos recuerda de la realidad diaria de vivir como seres humanos pecaminosos en un mundo radicalmente quebrantado. Queremos amar pero frecuentemente terminamos por odiar.

Una perspectiva madura y sensible espiritualmente tiene que ser construida sobre el fundamento del amor maduro en lugar del romanticismo. Pero de inmediato esto nos pone en contra de la cultura.

En su obra clásica *The Screwtape Letters*, C.S. Lewis satíricamente ridiculiza la obsesión con el romanticismo de nuestra cultura. El demonio Screwtape jacta así: “Los humanos que no tienen el don de la abstinencia pueden ser desviados de buscar el matrimonio como la solución porque no se encuentran ‘enamorado’ y, gracias a nosotros, la idea de casarse con cualquier otro motivo les parece baja y cínica.”<sup>4</sup>

Nosotros casados nos damos cuenta que después de algún tiempo la relación matrimonial se siente sin

---

<sup>4</sup> C.S. Lewis, *The Screwtape Letters* (New York: Macmillan, 1951), 94-95.

chispa. Las parejas responden en diferentes maneras. Muchos romperán su relación e intentarán recrear el romance apasionado con otro. Otras se irán por abajo en un especie de guerrilla matrimonial, una lucha pasiva-agresiva en la cual cada uno echa la culpa al otro por su insatisfacción o la falta de emoción. Algunas parejas deciden meramente cohabitar. Aun otros quizá optan a buscar un significado más profundo, una verdad espiritual escondida en la situación de intimidad forzada.

Podemos huir de los desafíos del matrimonio o podemos admitir que cada matrimonio nos presenta estos desafíos, y enfrentarlos directamente. Si encontramos que las mismas dificultades desafían cada matrimonio, podemos deducir que Dios diseñó un propósito en este desafío que trasciende algo tan ilusorio como la felicidad.

Este libro busca aquello propósito y significado-- ¿Cómo podemos descubrir en los desafíos del matrimonio las oportunidades para aprender más acerca de Dios, crecer en nuestro entendimiento de él, y aprender a amarle mejor?

**“Es bueno para un hombre no casarse”**

Me convertí a Cristo a una edad tierna. Mientras crecía, el deseo para Cristo y el interés en mujeres a veces crearon una tensión incómoda en mí. El varón a quien admiré más, la única persona según quise modelar mi vida, era un varón *soltero*.

Había mucho en la historia Cristiana que consideraba los creyentes casados como “Cristianos de segunda clase” quienes habían comprometido su integridad o eran demasiado débiles para contener sus deseos sexuales. Los casados podían intentar empeñar un seguimiento a Dios, a pesar de ser casado. Pero la idea de buscar seguir a Dios *a través del* matrimonio realmente no fue considerada seriamente.

Ahora yo diré “Si quieres estar libre para servir a Jesús, no cabe duda—quédate soltero. El matrimonio consume mucho tiempo. Pero si quieres llegar a ser más como Jesús, no puedo imaginar algo mejor que casarse. Ser casado te obliga a enfrentar asuntos de tu carácter que jamás tendrías que encarar como soltero.”

La obra transformadora del matrimonio es el compromiso de 24 horas al día, siete días la semana. Esto nos moldea hacia el carácter de Jesucristo. En lugar de levantarse a las 3:00 de la madrugada para orar en un monasterio, la pregunta es “¿Quién se va a levantar cuando el pañuelo del bebe tiene que ser cambiado?”

El matrimonio nos llama a una vida enteramente nueva y a la vez una de auto-negación. Me di cuenta de esto cuando quedé en casa a trabajar mientras mi esposa e hijos viajaban. Por primera vez, tuve un sábado libre. Cada sábado mi esposa y yo hablábamos acerca de que íbamos a hacer como familia ese fin de semana. Siendo soltero, me había preguntado a *mí mismo* cada sábado “¿Qué quiero hacer yo?”

Cualquier situación que me lleva a enfrentar mi egoísmo tiene gran valor espiritual, y empecé entender que el propósito del matrimonio quizá no es tanto la felicidad sino la santidad. No es que Dios tenga algo *contra* la felicidad, o que la felicidad y la santidad sean mutuamente exclusivas, sino que el ver el matrimonio por los lentes de la santidad empezó a darme una nueva perspectiva de ello.

Descubrí que había una gran cantidad de inmadurez dentro de mí, la cual mi matrimonio enfrentó directamente. La clave fue que tuve que cambiar mi perspectiva del matrimonio. Si el propósito del matrimonio fuera sencillamente el de disfrutar una infatuación y hacerme “feliz,” tendría que conseguir un nuevo matrimonio cada 2 o 3 años. Pero si realmente yo quisiera que Dios me transformara desde adentro para afuera, necesitaría concentrarme en cambiarme a *mí mismo* en lugar de cambiar a mi *esposa*. De hecho, podrías decir que mientras más difícil fuera mi esposa, más oportunidad tendría yo para crecer. Igual como el ejercicio físico tiene que ser algo arduo, el “ejercicio relacional” tiene que ser algo vigoroso para probar el corazón verdaderamente.

No decidí enfocarme en cambiarme a mí para que tuviera un matrimonio libre de la tensión ni para que yo estuviera más feliz o contento en mi matrimonio. En lugar, adopté la actitud que el matrimonio es una de las varias situaciones de la vida que me ayudan a tomar mi sentido de significado, propósito y realización personal *de Dios*. El matrimonio, para todos, es temporal, no eternal. La verdad es que mi relación con Dios durará mucho más tiempo que mi matrimonio. Para el cristiano, el matrimonio no es la

realidad última. Por esta causa, ambos de nosotros podemos encontrar aun más significado por medio de buscar a Dios juntos y reconocer que él es el único que puede llenar el afán espiritual en nuestra alma. Lo que anhelamos más que nada es estar íntimamente cerca al Dios que nos creó. Si esa relación es buena, no haremos demandas tan severas de nuestro matrimonio, esperando el uno del otro que compense nuestro vacío espiritual.

Desafortunadamente, como ser humano caído, no puedo apreciar a mi esposa Lisa como Dios la aprecia. No puedo entenderla como ella quisiera. Ella no puede mirarme a mí como si yo fuera su dios. Aunque yo intento amarla como Dios la ama, fallo con cada intento, cada día.

### ***Buscando el amor en todos los lugares equivocados***

Creo que mucho de la insatisfacción que experimentamos en el matrimonio proviene de esperar demasiado de ello. Pedimos demasiado del matrimonio. Queremos obtener la porción más grande de nuestro sentido de cumplimiento en la vida de nuestra relación con nuestro cónyuge. Esto es pedir demasiado. Es verdad que debe haber momentos de felicidad, significado, y un sentido general de cumplimiento. Pero mi esposa no puede ser Dios. Y yo fui creado con un espíritu que anhela a Dios. Entonces este libro apunta más allá del matrimonio. El crecimiento espiritual es el tema principal; el matrimonio es meramente el contexto.

## **Capítulo 2: Encontrando a Dios en el Matrimonio**

### ***Las analogías con el matrimonio nos enseñan verdades acerca de Dios***

Un hilo largo atraviesa todas las escrituras, comparando la relación de Dios y Su pueblo con la relación humana del matrimonio. Estas analogías nos enseñan verdades valiosas acerca de la naturaleza de Dios. Por medio de ser casado, podemos llegar a conocer a Dios en nuevas maneras.

Oseas nos muestra una realidad asombrosa—Dios ve a Su pueblo como un esposo ve a su esposa: “En aquel día—afirma el Señor— ya no me llamarás: “mi señor”; si no que me dirás: “esposo mío”. Yo te haré mi esposa para siempre” (Os. 2:16, 19a). Piensa en la diferencia entre “esposo” y “señor.” Dios quiere que nos relacionemos con él con una obediencia alimentada por el amor y la intimidad, no por temor egoísta. Un esposo tiene ternura para con su esposa que está ausente en la relación entre amo y esclavo. ¿Cómo vemos a Dios? ¿Como un amo o como esposo?

Dios planeó el matrimonio como una señal que apunta hacia él. Como humanos con mentes finitas, necesitamos el poder del simbolismo para lograr entendimiento. Podemos usar nuestro matrimonio para *explorar* a Dios. Pero si estamos consumidos en señalar las fallas de nuestro cónyuge, perderemos los misterios divinos del matrimonio y las lecciones que tiene para nosotros.

El matrimonio puede ser un lugar santo, una relación que proclama el amor de Dios al mundo. Mientras sigue casada, una pareja demuestra, aunque imperfectamente, el compromiso continuo entre Cristo y su iglesia.

La pregunta clave es esta: ¿Veremos el matrimonio desde una perspectiva centrada en Dios o centrada en el hombre?

El saber *por qué* estamos casados y debemos permanecer casados es crucial. Con una perspectiva antropocéntrica, nos quedaremos en el matrimonio sólo si nuestras comodidades terrenales, deseos, y expectativas sean cumplidos. Desde una perspectiva centrada en Dios, preservaremos nuestros matrimonios porque traen gloria a Dios y apuntan a un Creador reconciliador.

Más que ver el matrimonio como fuente de confort mutuo, lo debemos ver como un retrato de la relación divina entre Dios y Su pueblo. Pablo hace esta analogía explícita en Ef. 5:25-27. De hecho, ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento usan el matrimonio como una analogía central—la unión entre Dios e Israel y la unión entre Cristo y la iglesia, respectivamente. Entender profundamente estas analogías es crucial, porque nos ayudan a captar el fundamento sobre el cual está basado un matrimonio Cristiano. Si creo que el propósito principal del matrimonio es el de modelar el amor de Dios para con Su iglesia, entraré en esta relación matrimonial con una motivación completamente nueva.

## ***¿Qué es lo que le place a Dios?***

Pablo dice claramente que la fuerza motivadora detrás de todo que hace es el deseo de *complacer a Dios*. “Por eso, nos empeñamos en agradarle” (2Co. 5:9). Cuando algo es la fuerza motivadora en todo que hacemos, esto influye en cada decisión que hagamos. La primera pregunta que nos debemos hacer para realizar cualquier cosa es “¿Agradará a Jesucristo?” El primer propósito en el matrimonio—más allá de la felicidad, la expresión sexual, el criar hijos, el compañerismo, el cuidado mutuo, o cualquier otra cosa—es el de agradar a Dios. El desafío, claro, es que esta perspectiva involucra el vivir sin un enfoque en el propio “yo”: en vez de preguntar ¿qué me gustaría? Debemos preguntar “¿Qué le gustaría a Dios?” En caso que no lo capturemos la primera vez, Pablo lo repite en v. 15 (los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado.”

No tengo otra opción, siendo cristiano. Le debo a Jesús el vivir para el, hacer esto mi pasión consumidora y la fuerza motivadora de mi vida. Para hacer esto, tengo que morir a mis propios deseos diariamente. Tengo que crucificar el impulso a evaluar cada acción y decisión según lo que sea mejor para mí. Pablo lo dice elocuentemente: “siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo” (2Co. 4:10).

Esta realidad requiere que yo vea a mi esposa a través de ojos Cristianos. Parte de nuestra nueva identidad en Cristo es un nuevo ministerio, uno dado

a *cada Cristiano*: “Dios...nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2Co. 5:18). Piénsalo, la naturaleza de la obra de Cristo es la de reconciliación, uniéndonos con Dios otra vez. Nuestra respuesta es llegar a ser reconciliadores también. Todo lo que digo y hago en mi vida tiene que apoyar este ministerio del evangelio de reconciliación, y este compromiso empieza con demostrar la reconciliación en mis relaciones personales, especialmente en mi matrimonio. Si mi matrimonio contradice mi mensaje, habré saboteado la meta de mi vida: Agradar a Cristo y proclamar fielmente las buenas nuevas de que uno puede ser reconciliado con Dios por medio de Jesucristo. Si esta es mi fuerza motivadora, entonces trabajaré para construir un matrimonio que contribuya a este ministerio de reconciliación—un matrimonio que encarne esta verdad, una relación que modele el perdón, el amor, y sacrificio. No podemos proclamar un mensaje si no lo vivimos nosotros primero. Debemos proclamar el mismo mensaje con nuestras vidas y con nuestras palabras. ¿Cómo puedo decir a mis hijos que la promesa de reconciliación con Dios es segura cuando ven que mi promesa matrimonial no vale nada? Es posible que lo superaran, pero en cualquier caso yo habré sido un obstáculo para su fe y no una ayuda.

Lo que quiere decir un divorcio es que por lo menos un cónyuge, y posiblemente los dos, han cesado de poner el evangelio primero en sus vidas. Ya no viven por el principio guiador de Pablo: nos empeñamos en agradarle, porque la Biblia es muy clara en enseñar que Dios odia el divorcio (Mal.

2:16). Si la meta de la pareja fuera la de agradar a Dios, no se divorciarían.

Hay circunstancias que constituyen excepciones a esa regla general, pero la mayoría de los divorcios entre cristianos no incluyen tales circunstancias.

Si estoy casado para mi propia felicidad, y mi felicidad se desvanece, una sola chispa encenderá el bosque entero de mi relación. Pero si mi meta es proclamar y modelar el ministerio de reconciliación divina, mi perseverancia será incombustible.

Practicar la disciplina espiritual del matrimonio significa que yo ponga mi relación con Dios primero. En una sociedad donde las relaciones son descartadas regularmente, los cristianos pueden llamar atención simplemente por medio de quedarse juntos. Y cuando nos preguntan por qué, podemos ofrecer la base del mensaje de reconciliación de Dios.

### **Capítulo 3: Aprendiendo amar: Cómo el matrimonio nos enseña amar**

El matrimonio requiere un compromiso radical a amar a nuestros esposos tal y como son, mientras anhelamos que lleguen a ser algo que no es todavía. Cada matrimonio se mueve o hacia hacer lucir la gloria del uno al otro o hacia denigrarse el uno al otro. —Dan Allender y Tremper Longmann III

Si trataras a un hombre tal y como es, él quedará así. Pero si lo trataras como si fuera lo que debe ser y lo que puede ser, él llegará a ser el mejor y más grande hombre. Johann Wolfgang von Goethe

Jamás podemos amar a alguien “demasiado.” Nuestro problema es que típicamente amamos a Dios demasiado poco.

El matrimonio crea el contexto donde este amor encuentra su prueba más difícil. El problema es que el amor se tiene que *adquirir*. Katherine Anne Porter escribe, “El amor tiene que ser aprendido, y aprendido vez tras vez, este aprendizaje no tiene fin. El odio no necesita nada de instrucción, sino solo espera ser provocado.”<sup>5</sup> El amor no es una respuesta natural que brote de nosotros, espontáneamente. La infatuación sí hace eso. El amor Cristiano tiene que ser perseguido y practicado.

La cultura popular malentiende este principio por completo. Uno de los comentarios crueles y *a la vez* auto-condenatorios que he escuchado es el que los hombres usan más frecuentemente cuando van a dejar a sus esposas por otra mujer: “La verdad es, nunca te he amado.” La intención de esta frase es atacar a la esposa, diciéndole, efectivamente, “La verdad es que nunca te encontré *amable* (merecedora de amor)”. Pero en un contexto Cristiano, esto es una confesión del fracaso completo de este hombre de ser un Cristiano. Si no ha amado a su esposa, no tiene la culpa ella, sino *él*. Jesús nos llama a amar aun a los que son difíciles

de amar--¡inclusive a nuestros enemigos!--así que el hombre que dice, “nunca te he amado” es un hombre que esencialmente está diciendo, “Nunca me he portado como un Cristiano.”

Cuando amamos bien, agradamos a Dios. Por medio de amar a los demás, traemos mucho placer a nuestro Padre. Pero el amor Cristiano se demuestra en amar aun a los más difíciles de amar. Jesús dijo que cuando tenemos un banquete que no invitamos a nuestros amigos, para que también nos inviten, sino que invitamos a los cojos, los paralíticos, los pobres, y los ciegos—aquellos que no te pueden compensar con una invitación suya (Lucas 14).

Esto es lo difícil acerca del llamado de Jesús a amar a otros. A cierto nivel, es fácil amar a Dios, porque Dios no huele, no tiene mal olor de la boca. Dios no paga la bondad con la maldad. Dios no nos denigra con comentarios feos. En este sentido, amar a Dios es “fácil.” Pero Jesús nos desafió en suma manera cuando ligó nuestro amor para con Dios con nuestro amor para con los demás.

En el contexto del matrimonio, no tenemos ninguna excusa: Dios nos permite *escoger* a quién vamos a amar. Dado que nosotros podemos escoger, y *luego* encontramos que es difícil llevarlo a cabo en la práctica, ¿qué justificación tenemos para dejar de amar? Dios no nos manda casarnos; nos lo ofrece como una oportunidad. Una vez que entramos en la relación matrimonial, no podemos amar a Dios sin también amar a nuestro cónyuge.

---

<sup>5</sup> Porter, “The Necessary Enemy,” *The Collected Essays*, 184.



El divorcio representa nuestra desobediencia al mandamiento de Jesús. Es claudicar respecto a lo que nos llama hacer. Si no puedo amara a mi esposa, ¿cómo puedo amar al hombre sin hogar que pasa tiempo en la biblioteca? ¿Cómo puedo amar al alcohólico o al drogadicto? Sí, es verdad que este esposo puede ser difícil de amar a veces, pero el matrimonio es para esto: *para enseñarnos cómo amar.*

Que tu matrimonio estire tu amor y aumente tu capacidad de amar, enseñándote a ser un cristiano. Usa el matrimonio como lugar para ensayar, donde aprendes a aceptar a la otra persona y servirle.

### ***La felicidad santa***

“No envíes a la guerra ningún hombre recién casado, ni le impongas ningún otro deber. Tendrá libre todo un año para atender su casa y hacer feliz a la mujer que tomó por esposa” (Dt. 24:5). En todos mis estudios teológicos en el seminario, no dejé lugar para considerar que Dios quiere que me dedique a hacer feliz mi esposa. Esta idea fue extraordinaria. ¿Puede significar, entonces, que si mi esposa está infeliz, yo estoy fallando a Dios? Aunque Deuteronomio 24:5 enfatiza el primer año del matrimonio, es razonable deducir que cada esposo debe pensar algo en cómo hacer feliz a su cónyuge y gozarse de la profunda realidad de que hacerles estar contentos agrada a Dios. En una manera muy práctica, un esposo que planea cómo hacer que su esposa se ría de vez en cuando está sirviendo a Dios. Una esposa que planifica una experiencia sexual inolvidable para su esposo está

sirviendo a Dios. Un esposo que se sacrifica para que su esposa tenga el tiempo que ella necesita para relajarse está amando a Dios.

Mientras la sociedad ha llegado a ser perito en el cuidado de uno mismo, parece que hemos perdido el arte de cuidar a otros. El “Sacrificio” ha tomado connotaciones negativas. Sin embargo, las Escrituras dicen, “Haz feliz a tu esposa. Sacrifícate a *diario*. Sólo hallarás tu vida cuando la hayas perdido primero.”

Un pastor y conferencista popular, Brady Bobbink, decidió tomar en serio los mandamientos escriturales acerca del amor. Aunque le encantaba viajar a ministrar, él decidió que si su esposa se embarazaba, él no aceptaría ninguna invitación a viajar a dar conferencias por el primer año después del nacimiento del bebé. Unos meses después del nacimiento de su hijo, recibió la mejor oferta de su vida, viajar a dar una conferencia en Singapur, bien pagado. Pero la rechazó, para quedarse en casa a cuidar a su esposa, lo cual era un servicio Cristiano igual en importancia. “Fallar en amar a mi esposa e hijos supuestamente con la finalidad de amar a otros es un fraude,” insistió.

### ***El testimonio de John Barger: Aprendiendo a amar***

Es fácil despreciar a las mujeres, y la mayoría de los hombres lo hacen. Las vemos como débiles, fáciles de intimidar, relegadas a las tareas menores de ser madres, a menudo emocional e ilógico. O las vemos como seductoras, y las desplegamos en las páginas

de revistas, sin embargo las odiamos por tener poder sexual sobre nosotros. El desdén varonil hacia las mujeres afecta cada aspecto de nuestras vidas, nuestras relaciones con nuestras madres, novias, secretarias, esposas, hijas, la iglesia, e inclusive con Dios.

Por muchos años yo regía a mi esposa y mis hijos con puño de hierro, justificándome con las Escrituras que mandan a las esposas a obedecer a sus esposos. Los años de dominar a mi esposa e hijos los dejaron con resentimiento y temor de mí. Los alejé de mí.

Entonces ocurrieron unos eventos trágicos que me llevaron a darme cuenta de que yo tenía el poder de ser la peor aflicción de mi familia por medio de enfurecerme o de mejorar sus vidas por medio de aprender a amarles debidamente.

En medio de tantas aflicciones, descubrí que la única manera que yo pude aprender a amar, y dejar de ser una causa del dolor, era sufrir, aguantar, y empeñarme cada minuto a repudiar mi enojo, mi resentimiento, mi desdén, mi celos, mi orgullo, y la multitud de otros vicios míos.

Empecé a refrenar la lengua. Empecé admitir mis fallas y pedir perdón. Cesé de defenderme a mí mismo cuando era juzgado injustamente—porque la cosa importante no era estar en lo correcto (o ser estimado) sino amar. Una vez que empecé escuchar a mi esposa me sorprendió cuantas tristezas tenía.

Aun las mujeres más castas son amenazadas regularmente por miradas lujuriosas, comentarios y

acosos de hombres, tristezas que surgen de cómo nuestra sociedad todavía considera a las mujeres poco inteligentes, volubles, y superficiales, y les otorga poco valor y las trata con poco respeto.

Las mujeres sufren estas tristezas más de lo que nos damos cuenta, y a menos que les preguntamos, la mayoría no nos hablan de estos dolores, quizá porque nosotros los varones frecuentemente pasamos por alto sus preocupaciones, tomándolas por insignificantes, o descartamos a las mujeres como simplemente débiles y lloronas.

Los problemas típicos de las mujeres no son del tipo que tiene solución, así que ellas no buscan que las solucionemos. Sólo quisieran que les escucháramos, entendiéramos, y simpatizáramos.

Después de tres años de esfuerzo, el Dr. Berger ganó de nuevo la confianza de su esposa y renovó su matrimonio. Dr. Berger escribió cómo esta experiencia con su esposa reflejó su relación con Dios: Las virtudes necesarias para verdaderamente amar a una mujer—las de escuchar, tener paciencia, humildad, servicio, y amor fiel—son las mismas virtudes necesarias para que amemos a Dios y sintamos Su amor. Como no podemos enseñorearnos sobre una mujer si queremos conocerla y crecer en intimidad con ella, de igual manera no podemos enseñorearnos sobre Dios si queremos conocerlo y crecer en intimidad con Él. Dios es tierno con nosotros en nuestra debilidad, cuando lo admitimos en humildad.

Lo mismo es verdad para las mujeres. Ese hombre difícil de amar puede ser tu puerta a aprender a

amar a Dios. Esta es una verdad bíblica. El apóstol Juan dice “Si alguien afirma: <<Yo amo a Dios>>, pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues, el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y él nos ha dado este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1Jn. 4:20-21).

Creo que el matrimonio está diseñado para enseñarnos a amar a lo “diferente.” Puestos juntos en la situación más estrecha imaginable—viviendo lado a lado, durmiendo en la misma cama, compartiendo aun nuestros cuerpos—somos forzados a respetar y apreciar a alguien que es radicalmente diferente de nosotros. Y, piénsalo: ¿Cómo puedes amar a Dios? Él es espíritu, tú eres carne y hueso. Él es eterno, tú eres limitado por el tiempo. Él es santo, perfecto, pero tú y yo estamos llenos de pecado. Es un paso aun más grande amar a Dios.

El Cristianismo involucra la fe. No obstante, su gloria no es solamente el asentir a ciertas verdades intelectuales. La belleza del Cristianismo se encuentra en aprender a amar, y pocas situaciones de la vida nos prueban en esta área tanto como el matrimonio.

Sí, es difícil amar a tu cónyuge. Pero si realmente quieres amar a Dios, toma una mirada al anillo que está en tu dedo y comprométete a explorar de nuevo lo que significa, y ama apasionadamente y con perseverancia a la persona que lo puso allí. Puede ser una de las cosas más espirituales que hagas.

## **Capítulo 4: Honor Santo: El matrimonio nos enseña respetar a otros**

Jamás debemos ser tan ingenuos que pensemos que el matrimonio es un refugio de los efectos de la Caída...las luchas más profundas de la vida ocurrirán en la relación más afectada por la Caída: el matrimonio. –Dan Allender y Tremper Longman. Ten desdén para el desdén. –Francis de Sales

La triste verdad es que pocos cristianos piensan que el dar respeto es un mandamiento o una disciplina espiritual. No obsesionamos por *ser* respetados, pero raramente consideramos nuestra propia obligación respetar a otros.

Todos queremos ser respetados. Cuando este deseo no es satisfecho, en lugar de echar ganas para mejorar como personas, para que merezcamos el respeto, nos dedicamos a denigrar a nuestros cónyuges para convencernos que su falta de respeto no significa nada. Espiritualmente esto llega a ser un círculo vicioso que es muy difícil romper.

Mientras más conocemos de las debilidades de nuestras parejas, más difícil es darles el respeto debido. Pero esta falta de demostrar respeto es una señal de inmadurez espiritual. Considera la actitud de Pablo cuando escribió a los Corintios. Eran una iglesia de contenciosos (1Co. 1:11), “niños” carnales (3:1-3), arrogantes (4:18), avaros y con pleitos contra hermanos (6:1), con un varón acostándose con la esposa de su padre (5:1) y *sin embargo* los

honra, escribiendo, “Siempre doy gracias a Dios por ustedes” (1:4). Conociendo sus fallas, ¿por qué estaba agradecido por ellos? La clave se encuentra en la segunda parte de ese versículo: “Siempre doy gracias a Dios por ustedes, pues él, en Cristo Jesús, les ha dado su gracia” (1:4).

Como C.J. Mahaney dice, Podemos estar más agradecidos por nuestros co-pecadores cuando dedicamos más tiempo a buscar “las evidencias de la gracia” en ellos que cuando los culpamos. Si hago a mi esposa más consciente de sus faltas que de cómo estoy observando evidencia de la gracia de Dios en ella en su peregrinaje de santificación progresiva, entonces yo soy un esposo legalista, como un fariseo. Dar respeto es una obligación, no un favor opcional, es un acto de madurez, que proviene de un profundo entendimiento de la gracia de Dios.

Muchos de los problemas matrimoniales no son problemas de ciertas parejas sino que son problemas entre varones en general y mujeres en general. Surgen porque somos demasiado perezosos o egoístas para empeñarnos en conocer a nuestro cónyuge y saber cuan diferente es de nosotros.

Como varón, identifico las lágrimas con debilidad. Se requeriría una tragedia grande para que yo llorara en la oficina. Entonces cuando veo a mi esposa llorando, pienso que se está descomponiendo. Pero las lágrimas pueden significar algo completamente diferente para ella. Puede llorar sólo porque tiene calor, está molesta y cansada—nada fuera de lo

ordinario—puede experimentar las lágrimas como el sudor.

Yo aprendí a entender mejor a mi esposa para poder respetarla verdaderamente. Y tuve que respetarla para poder amarla. Este ha sido un proceso de mucho valor terapéutico espiritualmente, uno de despojarme de mí mismo para que creciera en mi amor para con los demás.

### ***Igualdad Espiritual***

El hecho de que mi esposa es hecha a la imagen de Dios me llama a mucho más que sólo dejar de menospreciarla. Me llama a tratarle en una manera noble, con honor.

Como dijeron Betsy y Gary Ricucci, “El honor no es pasivo, es activo. Honramos a nuestras esposas por medio de demostrar nuestra estima y nuestro respeto para ellas, dándoles cumplido en público, afirmando sus dones, habilidades, y logros, y declarando nuestro aprecio por todo lo que hacen. Honor no expresado no es honor.”<sup>6</sup>

La razón por la que el dar respeto a mi esposa es una disciplina espiritual es sencilla: He encontrado que mientras más honro a mi esposa específicamente, más honro a otras mujeres en general. El revés también es verdad. La declaración típica “Pues, así son las mujeres...” “¿qué esperabas? son meramente mujeres” revela

---

<sup>6</sup> Gary and Betsy Ricucci, *Love That Lasts: Making a Magnificent Marriage* (Gaithersburg, MD: PDI Communications, 1993) 70.

una enfermedad espiritual seria. Estas “meras” mujeres son hechas a la imagen de Dios. Tal comentario llega peligrosamente cerca a maldecir al Creador quien hizo esas “meras mujeres” tal como son.

El matrimonio provee oportunidades diarias de crecer en el área de respetar a los demás.

### ***Cultivando desdén para desdén***

Tristemente yo dediqué los primeros pocos años de mi matrimonio comparando los positivos y negativos de las características de las personalidades de mi esposa y de mí. Dediqué demasiado tiempo a mis positivos y a sus negativos. Luego, leí algo del puritano John Owen, “La persona que entiende plenamente la maldad de su propio corazón es la única persona que es útil, fructífero, y firme en sus creencias y obediencia. Los demás sólo se engañan a sí mismos y por eso alteran a sus familias, las iglesias, y toda otra relación. En su orgullo y juicio de otros, demuestran gran inconsistencia.”<sup>7</sup>

Me di cuenta de que yo estaba siendo engañado por mi auto-justicia. En lugar de enfocar en cómo mi esposa pudiera cambiar, debí de estar arrollándome, pidiendo a Dios que me cambiara *a mí*. Las Escrituras me dicen vez tras vez que debo estar llegando a parecerme más y más a Cristo. Sobre el transcurso del tiempo, mi esposa *debe* empezar a percibir la semblanza. Me di cuenta de cómo yo

---

<sup>7</sup>John Owen, *Sin and Temptation*, editado y condensado por James Houston (Portland, Oregon: Multnomah, 1983) 29.

había fallado en mejorarme para el bien de mi esposa.

“¡Pero... ¿y ella?!” Mi yo egoísta quiso gritar, “También tiene que mejorar.” Pero me acordé de lo que William Law escribió en el siglo 18, que la persona más como Cristo es el que tiene más compasión para con los pecadores, los débiles, los defectuosos. Explicó que debemos oponer el pecado en la misma manera que oponemos a la enfermedad, es decir, por estar tiernos y compasivos con los enfermos.<sup>8</sup> Cuando mi respeto se torna en desdén, es porque *yo* soy débil, no porque mi esposa está fallando. Si yo fuera verdaderamente maduro, yo tendría la misma compasión para con ella que Cristo tiene. El respeto es una disciplina espiritual, una obligación que debo a mi esposa.

### ***Procura un Nuevo Entendimiento***

Empezamos una nueva etapa en nuestro matrimonio cuando yo cambié de trabajo y empecé a trabajar en casa. Por primera vez, pude ver como era ser Lisa, mi esposa, por un día. Antes lo veía por un fin de semana, pero eso son sólo 48 horas. La realidad es que las demandas que enfrenta son de 24 horas al día, todos los días. También ella vio como era para mí tener que sentarme frente a una computadora todo el día. Sobre el transcurso del tiempo, desarrollamos un profundo aprecio el uno por la labor del otro. Estamos casados en medio de muchas responsabilidades que competen por

---

<sup>8</sup>William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life*, \*New York: Paulist, 1978) 294.

nuestras energías. Este nuevo entendimiento trajo al uno para el otro una empatía más fuerte para nuestras debilidades y desafío únicos.

Como un ejercicio espiritual, entérate de cómo es realmente un día en la vida de tu cónyuge. Pregúntale. Persuádele a compartírtelo. ¿Cuál es el aspecto más difícil de tu día? ¿Cuándo tienes ganas de claudicar? ¿Hay partes de tu día que son monótonas? ¿Hay algo que temes constantemente? Haz un inventario de las dificultades de la vida de tu cónyuge en lugar de sus defectos.

### ***Cultiva gratitud***

Busca cosas por las cuales estar agradecido. No tomes las cosas que hace de rutina por sentado. Nunca como en la casa de otra persona sin decirle gracias por la comida. ¿Por qué no doy a mi esposa la misma gratitud que doy a otras personas? Y a un esposo le significa mucho escuchar de su esposa “Gracias por trabajar tan fuerte para proveer para nosotros.”

El desdén se concibe por expectativas. El respeto se concibe con expresiones de gratitud. Podemos escoger acerca de con cuál nos vamos a obsesionar: las expectativas o los agradecimientos. La elección dará a luz, y el niño se llamará o desdén o respeto.

### ***Acuérdate de los efectos de la Caída***

Las luchas más profundas de la vida ocurrirán en la relación principal más afectada por la Caída: el matrimonio.<sup>9</sup>

Fuimos creados con un entendimiento de y anhelo para lo que las relaciones *pueden* ser, pero no podemos alcanzar a este ideal hasta que venga el cielo nuevo y la tierra nueva.<sup>10</sup> Esto me llama a extender la gentileza y tolerancia a mi esposa. Quiero que ella llegue a ser todo lo que Jesús quiere que sea. Y espero que yo sea un factor positivo en alcanzar esta meta (y viceversa). Pero jamás llegará allí en esta tierra, por eso debo amarle y aceptarle en la realidad de nuestra vida en un mundo manchado por el pecado.

A veces planeábamos una noche romántica, pero cuando llegaba a la casa Lisa estaba exhausta y realmente sólo quería dormir. No quería decepcionarme, y me decía “pero si tú quieres, lo haré...” Pues yo pensaba “¡No es justo! ¡No quiero una esposa que meramente acceda sino una que tenga *ganas!*” Pero después de entender cómo son sus días, aprendí a no tomarlo personalmente. Entendí que simplemente se cansa a veces. ¿Qué pudiera yo esperar?

Enfatizo vez tras vez: Maridos, ustedes están casados con mujeres caídas en un mundo caído. Esposas, están casadas con hombres pecaminosos en un mundo pecaminoso. Está garantizado que tu cónyuge pecará contra ti, te decepcionará, y tendrá

---

<sup>9</sup> Dan Allender and Tremper Longman III, *Intimate Allies*, (Wheaton IL: Tyndale House, 1995) 287.

<sup>10</sup> Allender and Longman, *Intimate Allies*, 281.

limitaciones físicas que te frustrarán y te entristecerán. Él puede llegar a casa con muy buenas intenciones y sin embargo perder el control y enojarse. Ella puede tener todas las ganas y nada de energía. Este es un mundo caído. Jamás podrás encontrar un cónyuge no afectado por la Caída. Si no puedes respetar a *este* cónyuge, porque es susceptible a ciertas debilidades, no podrá aceptar a *ningún* cónyuge.

### ***Cuidando el uno al otro***

Una noche regresé a casa de un viaje largo y cansado, lleno de conferencias a las cuales manejé, cruzando 4 estados. Sólo quise relajarme. Pero al entrar, Lisa pensó “¡Por fin! ¡Tuve que cuidar a los niños sola estos días y me tienen loca!” Era una escena perfecta para una lucha. Pero habíamos madurado. Jugué con los niños algo, y Lisa me observó, muy sensible a cuan cansado estaba yo. “Debes estar exhausto,” dijo. “Yo veré lo de los niños hoy.” Pero al escuchar eso, que ella quiso esforzarse para mí aunque también tenía buenas razones por no querer hacerlo, esto me hizo *querer* cuidar a los niños, para aliviarle a *ella* de la carga.

El desdén nace cuando nos enfocamos en las debilidades de nuestro cónyuge. Todo cónyuge las tiene. Si quieres encontrarlas, lo harás. Si quieres enfocarte en estas, crecerán...pero tú *no* crecerás.

Jesús proveyó el remedio. Saca la viga de tu propio ojo antes de intentar sacar la paja de tu esposo (Mat. 7:1-5). Si piensas “Pero mi cónyuge es el que tiene la viga,” déjame decirte un secreto: Eres

*precisamente el tipo de persona a quien Jesús está hablando en este texto.* Eres la persona a quien quiere desafiar con estas palabras.

Considera el tipo de personas que Jesús amaba: Judas, su traidor; la mujer en el pozo, alguien promiscua; Zaqueo, un estafador, y otros. A pesar del hecho de que Jesús era perfecto y ellos eran visiblemente pecaminosos, Jesús todavía les honraba. Lavó los pies de Judas; dio tiempo a la mujer y le habló respetuosamente; cenó con Zaqueo. Se acercó a las personas pecadoras, y nos pide que hagamos lo mismo, empezando con nuestros cónyuges.

Cultiva desdén para el desdén. Honra a los demás, empezando con tu cónyuge.

## **Capítulo 5: El abrazo del alma: El buen matrimonio fomenta buena oración**

*Un matrimonio magnífico empieza no con conocerse al uno al otro sino con conocer a Dios.* –Gary y Betsy Ricucci

Escribió J.C. Ryle, “La oración es una labor a la cual tenemos que comprometernos para que podamos hacer nacer en nuestra vida el sentido que tiene dentro de la luz de la eternidad.”

1 Pedro 3:7 es asombroso: “...ustedes esposos, sean comprensivos en tu vida conyugal, tratando

*cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes.”*

Cuando Pedro dice que los hombres deben ser comprensivos hacia sus esposas y tratarlas con respeto para que *nada estorbe sus oraciones*, está conectando la actitud de uno hacia su esposa con la disciplina Cristiana fundamental.

Pronto descubrí que yo no era el único que encontró que es más difícil orar siendo casado. Martín Lutero confesó lo mismo. Versículo 7 de 1 Pedro explica por qué. Una condición fue puesta sobre mis oraciones cuando me casé, y esta condición tiene que ver con cómo trato a mi esposa.

Mucha de la enseñanza Cristiana lo entiende el revés. Dicen que si queremos tener un mejor matrimonio que debemos orar más regularmente. Pero Pedro nos dice que debemos mejorar nuestros matrimonios *para que podamos mejorar nuestros devocionales*. En lugar de que la oración sea la herramienta que refinará mi matrimonio, ¡Pedro me dice que el matrimonio es la herramienta que refinará mis oraciones!

Un varón quizá pueda predicar un sermón brillante, escribir libros inspiradores, y tener memorizada toda la Biblia, pero si no ha aprendido ser un siervo a su esposa, respetarla, y estar considerado de ella, entonces su espiritualidad es todavía infantil.

## **Logros Vacíos**

La comunidad evangélica tiende a valorar las personas con muchos “logros.” El peligro es que a menudo las esposas pagan el precio más grande por algunos de estos logros, y la espiritualidad verdadera sufre, como resultado.

Bill McCartney llegó a ser famoso casi de un día al siguiente al ser el entrenador de un buen equipo de fútbol americano y a la vez el fundador del ministerio más exitoso de la década, los Cumplidores de Promesas. Sin embargo, durante este tiempo su esposa estaba sola y dolida. Llegó a estar muy deprimida, pero McCartney ni siquiera se dio cuenta, estando tan preocupado con su equipo y su ministerio. Ella dijo que se sentía “como si yo me fuera encogiendo, llegando a ser más y más pequeña.” McCartney admitió por fin que su ministerio, irónicamente, le estaba estorbando de ser un “cumplidor de promesas” con su propia familia. Tomó la decisión radical y auto sacrificante de dejar su trabajo como entrenador.

Hacer que otra persona se sienta más pequeña para que nosotros podamos sentirnos más grandes es antitético a la fe Cristiana, un rechazo completo de las virtudes de la humildad, sacrificio, servicio. A menudo Jesús dejó a multitud para ministrar al individuo, mientras nosotros racionalizamos que está bien dejar al individuo—especialmente a nuestro cónyuge—para ganar el favor de la multitud.

Ser como Cristo es *negarse*, y cuando se casan un varón y una mujer, están comprometiéndose a dejar



de verse como individuos y empezar a verse como una unidad, una pareja. En el matrimonio ya no estoy libre para hacer lo que yo quiera. Ya no soy soltero, soy parte de un equipo, y tengo que tomar esto en cuenta respecto a mis sueños, mis ambiciones, mis metas, y mis energías.

Este refrenamiento de mis ambiciones es de mucho valor espiritual. La verdad es que el reino de Dios puede avanzar sin nosotros. Nuestras percepciones de ser indispensables usualmente son más basadas en nuestra arrogancia que en un deseo de ser fiel. La participación fiel en el reino de Dios invita y anima a otras personas mientras servimos, no las disminuye. La verdad bíblica se encuentra en la comunidad y en servir a la comunidad—y esta comunidad empieza con la relación matrimonial. Si alguien es inexorablemente ambiciosa, dispuesto a ignorar o sacrificar a un cónyuge para buscar sus propias metas, casi sin duda estará inexorablemente ambiciosa con otros también, usando a los demás para servir *sus* propósitos, no para animarles al servicio del reino.

Hemos valorado las actividades equivocadas si vemos solo los logros exteriores. *Nuestras relaciones—especialmente nuestros matrimonios—son una parte integral de nuestro ministerio.* Si verdaderamente queremos proveer un testimonio auténtico al mundo y servir el reino de Dios con integridad, haríamos bien en escuchar las palabras de Ron Snider: Piensa en cuál sería el impacto si la primera cosa que las feministas radicales pensarán cuando surgiera el tema de los evangélicos fuera que esos hombres tienen la mejor reputación por cumplir con sus votos matrimoniales y servir a sus

esposas en la costosa manera de Jesús en la cruz.”<sup>11</sup>

Me aterró inicialmente al darme cuenta de lo que 1 Ped. 3:7 significa. Ya que soy casado, la disciplina y fuerza de voluntad no son suficientes para asegurar que yo tenga una buena vida devocional y de oración. Si yo quiero disfrutar la oración sin impedimento, tengo que ser considerado con Lisa, respetarla, y honrarla.

Mientras he crecido en edad, he aprendido a buscar una autenticidad espiritual marcada mayormente por las *relaciones* que uno tiene, más que por sus llamados “logros.”

Así que, varones, pregúntense: “¿Respeto a mi esposa?” Si la oración ha sido una área problemática para ti, esta debe ser la primera área dónde evaluarte. Haz el seguimiento por medio de preguntar a tu esposa, “¿Estoy siendo considerado contigo?” Anímale a contestarte honestamente. Deja que te cuente cómo se siente cuando está pasando por su ciclo mensual y ella quisiera ir un poco más despacio, quizá dormir un poco más, ser consentida, pero al hombre con quien está casado sólo le importa que su comida esté en la mesa a tiempo. Si realmente quieres ser atrevido, pregúntale qué tan considerado estás siendo cuando están haciendo el amor.

Si quieres acercarte a Dios, necesitas cultivar una vida de oración fuerte. Si eres casado, para

---

<sup>11</sup> Citado en Yancy, *What's so Special about Grace?* 265.

obtenerla tienes que aprender a respetar a tu esposa y ser considerado con ella.

## ***El Sexo y la Oración***

Hay otro texto bíblico en el cual el matrimonio y la oración son vinculados, 1Co. 7:5: “*No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y sólo por un tiempo, para dedicarse a la oración. No tarden en volver a unirse nuevamente; de lo contrario, pueden caer en la tentación de Satanás, por falta de dominio propio.*” Este texto se entendía como implicando que el sexo puede distraernos de la oración. Otra interpretación posible<sup>12</sup> es que *la abstinencia dentro del matrimonio* nos puede distraer de la oración. ¿Cómo?

Se le puede hacer difícil la oración a un varón o una mujer casado el abstenerse del sexo simplemente porque sus pensamientos no están enfocados en lo eterno. Pablo es un pastor práctico que reconoce que el impulso sexual es una realidad biológica. Dormir con tu cónyuge satisface este deseo físico, y así puede dejar tu corazón, mente y alma liberados, por un tiempo, para buscar a Dios vigorosamente en la oración, sin distracción. Esencialmente Pablo está diciendo “usa el sexo tal y como Dios lo intentó. Satisface los deseos sexuales de tu cónyuge. Entonces tu mente estará más dispuesta a orar.”

Pablo está diciendo que puedes servir a tu pareja y a la vez facilitar la oración por medio de mantener una buena vida sexual. A nuestra cultura evangélica

---

<sup>12</sup> Esta interpretación que sigo es la de Dr. Gordon Fee en su comentario de 1Corintios.

se le puede dificultar aceptar esta interpretación. Nunca he visto un libro de oración que incluya el paso “Si estás casado, ten sexo con tu cónyuge regularmente,” ¡pero parece que esto es lo que Pablo dice aquí!

Esto me dice que Dios ve mi vida como una totalidad, una tela sin costura. No estoy dividido entre “Gary santo” y “Gary secular.” No hay “Gary el esposo” en contraste a “Gary el Cristiano.”

## ***La oración y la disensión***

Hay otro aspecto del matrimonio que afecta en gran manera mi vida devocional: conflictos no resueltos. “*Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda*” (Mat. 5:23-24). Es así: Una esposa, por ejemplo, quiere acercarse a Dios en la oración. Se arrodilla y se acuerda de que no está en paz con otra persona. Antes de seguir orando, está obligada—en cuanto depende de ella (Ro. 12:18)—a procurar la reconciliación con la otra persona. En este caso, sería con su esposo. Dios odia la disensión (Pr. 6:19) y valora la unidad (Sal. 133:1).

El matrimonio puede forzarnos a llegar a ser personas más fuertes, porque si queremos mantener una vida de oración fuerte como personas casadas, tenemos que aprender a perdonar. Tenemos que llegar a ser expertos en la reconciliación. Los roces ocurren inevitablemente. El enojo seguramente surge. Por eso, tenemos que aprender a manejar los

conflictos como cristianos maduros. De lo contrario ponemos nuestras oraciones a riesgo.

El matrimonio nos fuerza a hacer el arduo trabajo de la reconciliación. Es fácil llevarse con otros si nunca te acercas a ellos. Como soltero, podía dejar que quedara algo de inmadurez en mi vida, escogiendo no lidiar con mi egoísmo y espíritu crítico. De hecho, no me gusta admitir que hay dos personas con quienes me cuesta trabajo llevarme. Decidí responder por medio de evitar profundizar una relación con ellos. Pero esta opción es eliminada en el matrimonio. Mi esposa y yo vivimos juntos cada día. Vamos a estar en desacuerdo acerca de ciertas cosas, y estoy obligado mantener la intimidad con ella. Cuando enfrentamos decepciones o inclusive cuando nos herimos maliciosamente, ¿permitiremos que a disensión—la cual Dios odia—predomine? ¿O haremos el trabajo necesario para lograr la unidad?

Jesús lo deja absolutamente claro que tienes que escoger la unidad si quieres una vida de oración vital con Dios. La disensión mata la oración. Visto desde esta perspectiva, el matrimonio es diseñado a forzarnos ser expertos reconciliadores. Es la única manera de sobrevivir espiritualmente.

Irónicamente, el matrimonio nos impulsa a quitar la mirada de nuestro cónyuge en unos sentidos y ponerla en Dios. Escucha a Santiago: “*¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes? Desean algo y no lo consiguen...Riñen y se hacen la guerra...*” (Stg. 4:1-2). Las disputas matrimoniales surgen precisamente de esto: “*Desean algo y no lo consiguen.*” Dice

Santiago que no lo conseguimos porque lo estamos buscando *en el lugar equivocado*. En lugar de ser exigente con tu cónyuge, busca que Dios satisfaga tus necesidades reales. Así que puedes acercarte a tu cónyuge en un espíritu de siervo.

¿Has notado ese “mito” que creen los solteros? Creen algunos que lo que realmente necesitan es a encontrar “*la pareja idónea,*” y así todos los problemas de su vida se solucionarán—la soledad, la inseguridad, sus preocupaciones por qué hacer con la vida, etc.

Y quizá por un tiempo corto, parece ser verdad. La infatuación puede ser una droga intoxicante que temporalmente cubre las debilidades interiores. Pero el matrimonio nos muestra que la búsqueda para otra persona para ser “completa” no es válida. Cuando la decepción empieza, tenemos dos opciones: despojarnos de nuestro cónyuge e infatuarnos con una nueva persona, o busca entender el mensaje detrás de la decepción—que debemos buscar nuestro significado y propósito en nuestro Creador y no en otro ser humano.

El matrimonio puede llevarnos a evaluar de nuevo nuestra dependencia en otros humanos para nuestro alimento espiritual, y dirigirnos a alimentar nuestra relación con Dios mejor. Ningún ser humano nos puede amar en la manera que anhelamos ser amados; simplemente no es posible que otra persona alivie el dolor espiritual que Dios ha puesto en cada uno de nosotros.

## **Capítulo 6: La limpieza del Matrimonio: Cómo el matrimonio pone al descubierto nuestro pecado**

El matrimonio es la mayor prueba del mundo...no obstante, ahora le doy la bienvenida a la prueba en lugar de temerla. Es mucho más que una prueba de que tan amable eres...es una prueba de todo el carácter, y afecta cada acción. –T.S. Eliot

El matrimonio es la operación por medio de la cual la vanidad de la mujer y el egoísmo del varón son extraídos sin anestesia. —Helen Rowland

Uno de los mejores regalos de boda que Dios te obsequió es el espejo de tamaño completo llamado tu cónyuge. Si tuviera una tarjetita atada, esta hubiera dicho “¡Este regalo es para ayudarte a descubrir cómo eres *realmente!* –Gary y Betsy Ricucci

### ***La Santificación del Matrimonio***

Los monjes entran en la vida de celibato como un camino a la santidad. ¿Es posible entrar en el matrimonio conscientemente como un camino a la santidad? Si lo es, ¿cómo? Los cristianos han tomado los dos caminos y no se puede decir cuál es la mejor manera a buscar la santidad. Lo importante es ver los desafíos de nuestras circunstancias particulares como una oportunidad de crecer. Un atleta que quiere mejorar no escoge el régimen de

ejercicio más fácil sino aquello que le desafiará más. Cuando enfrentamos los desafíos del matrimonio, nuestro matrimonio puede enriquecer nuestra relación con Dios. Una de las mejores maneras es por medio de desenmascarar nuestro pecado y actitudes pecaminosas, así guiándonos a la humildad.

### ***Rostros descubiertos***

Un marido que verdaderamente ama a su esposa querrá que ella crezca en la pureza. Una esposa que verdaderamente ama a su marido querrá que crezca a ser más como Cristo. Ambos pondrán el crecimiento a la imagen de Cristo por encima de la influencia social, la opinión pública, o la comodidad personal.

El matrimonio ha puesto un espejo enfrente de mí que refleja mi pecado. Me fuerza a enfrentarme honestamente y considerar mis defectos del carácter, egoísmo, y actitudes anticristianas, animándome a ser santificado y limpiado y crecer a reflejar más del carácter de Dios.

Kathleen y Thomas Hart escriben “A veces lo difícil de aguantar en los primeros años del matrimonio no es lo que aprendemos acerca de nuestra pareja sino lo que aprendemos de nosotros mismos. Como dijo una joven que llevó un año casada, ‘Siempre pensaba que yo era una persona paciente y perdonadora. Luego [de casarme], empecé a preguntarme si sólo pensaba así porque nunca había estado muy cerca de nadie. En el matrimonio, cuando John y yo empezamos a tener roces, vi que

tan mezquina y renuente a perdonar puedo ser. Descubrí una dureza en mí que no había experimentado antes.”<sup>13</sup>

Cuando yo crecía mi familia tenía una regla sencilla: Si sacas un cubo de hielo del congelador, llenas el molde de nuevo. Es impresionante cuánto el no hacer un detalle pequeño como este me irritaba. Un día le pregunté a Lisa cuánto me amaba. “Más que todo el mundo,” contestó. “Pues no quiero que me ames tanto,” dije, “sólo quiero que me ames por 7 segundos. Lo medí, y sólo requiere 7 segundos para llenar el molde de cubos de hielo.” “¡No me vuelvas a hablar de eso otra vez!” respondió. Por fin, me di cuenta de que si sólo se requieren 7 segundos para que ella llenara el molde, sólo tardaría 7 segundos en hacerlo *yo también*. ¿Era yo tan egoísta que estaba dispuesto a dejar que 7 segundos de inconveniencia fueran un asunto grave en mi matrimonio? ¿Era tan limitada mi capacidad de mostrar caridad?

### ***De hecho, así era***

Estando tan cerca el uno al otro—como es necesario en el matrimonio—quizá es el desafío espiritual más grande del mundo. No hay “descansos,” sino que estoy bajo vigilancia 24 horas al día. Cada película que rento lo hago con el entendimiento que Lisa estará a mi lado cuando la vea. Dónde como y qué como, y si estoy siendo fiel a una dieta, están a la vista de Lisa.

---

<sup>13</sup> Hart y Hart, *The First Two Years of Marriage*, 50.

Esto presupone que estoy dispuesto a ser confrontado con mi pecado—que estoy dispuesta preguntarle a Lisa “¿Dónde ves la falta de santidad en mi vida? Quiero saberlo. Quiero cambiarlo.”

Frecuentemente, esto requiere mucho valor—valor que admito que muchas veces me falta. Esto quiere decir que estoy dispuesto escuchar lo que no le agrada a Lisa de mí, y que yo rehúse llegar a estar paralizado con el temor que ella me amará menos o me dejará porque mi pecado está siendo expuesto.

No me inclino naturalmente hacia la honestidad y transparencia que acarrea al cambio. Mi inclinación pecaminosa es a esconderme y erigir una imagen resplandeciente de mí.

¿Te escondes de tu cónyuge? ¿O utilizas la luz descubridora del matrimonio para crecer en la gracia? Algunos de nosotros necesitamos esta luz para entender qué tan pecaminosos somos realmente.

Blaise Pascal escribió, “No hemos profundizado suficientemente la maldad de la humanidad, ni la nuestra en particular, cuando todavía estamos sorprendidos por su corrupción”.<sup>14</sup> Estar casado me fuerza a darme cuenta de dónde no alcanzo los estándares de Cristo; me anima a profundizar ambas, la maldad de los hombres en general y mi maldad en particular.

---

<sup>14</sup> Blaise Pascal, *Pensées*, trans. A.S. Krailshimer (New York: Penguin, 1966).

Creo que es posible entrar en el matrimonio con la expectativa de ser limpiado espiritualmente, si se hace con la disposición de ver el matrimonio como una disciplina espiritual. Para hacer esto, no debemos entrar en el matrimonio para ser llenado principalmente, estar satisfecho emocionalmente, o románticamente sino para llegar a ser más como Cristo. Tenemos que aceptar la realidad de que nuestros defectos sean expuestos a nuestra pareja, y los suyos a nosotros. El pecado no parece ser tan malo cuando sólo nosotros sabemos de ello. Pero cuando veamos cómo le parece al otro, su seriedad es magnificada. El célibe puede “escondarse” por medio de quitarse de una situación, pero el casado no tiene tal refugio. Es difícil esconderse cuando duermen en la misma cama.

### ***La Danza que es el Noviazgo***

Tengo una teoría: Detrás de casi cada caso de insatisfacción matrimonial hay pecado no arrepentido. Las parejas no caen fuera del estado de enamorados sino que caen fuera de la práctica del arrepentimiento. El pecado, actitudes malas, y fallas personales que son pasados por alto erosionan la relación lentamente, asaltando y por fin borrando las promesas nobles hechas en la temporada de pasión inicial.

Todos entramos en el matrimonio con actitudes pecaminosas. Cuando surgen, la tentación es esconderse de ellas o correr a otra relación en la cual estas actitudes no sean tan conocidas. Pero el matrimonio Cristiano presume algo de descubrimiento. Cuando me casé, me comprometí a

permitirme ser conocido, tal y como soy, con mis fallas, mis prejuicios, mis temores, y mis debilidades. Esta realidad puede ser aterradora de contemplar. El noviazgo es mayormente una danza en la cual siempre muestras la mejor cara. Esta práctica no es buena preparación para el auto-descubrimiento que involucra el matrimonio. De hecho, quizá muchos se divorcian porque están huyendo de sus propias debilidades reveladas tanto como están huyendo de algo que no tolera en su cónyuge.

Quiero sugerir una alternativa de la huida: usa la revelación de tu pecado como un medio para crecer en la virtud Cristiana fundamental de la humildad, llevándote a la confesión. Entonces, procede al próximo paso que es adoptar la virtud que corresponda al pecado que estás renunciando. Si has usado a las mujeres en el pasado, practica sirviendo a tu esposa. Si has sido pronta para criticar a tu marido, practica dándole ánimo y elogio.

Ve el matrimonio como una puerta a la santificación—como una relación que revelará tus conductas y actitudes pecaminosas y dará la oportunidad de lidiar con ellas ante el Señor. Pero aquí está el desafío: No te rinda a la tentación de resentirte con tu pareja cuando tus propias debilidades son reveladas. Correspondientemente, dale la libertad y aceptación que necesita para enfrentar sus debilidades también. Así podemos usar el matrimonio como un espejo espiritual, diseñado para nuestra santificación y crecimiento en la santidad.

## ***Recibiendo el pecado de otra persona***

Esta perspectiva del matrimonio apunta hacia otro principio importante—no tan solamente respecto a cómo respondo cuando mi pecado es expuesto sino que también respecto a cómo trato a mi esposa cuando *su* pecado sea expuesto. ¿Uso este conocimiento para aplastarla, humillarla, o lograr poder sobre ella? O ¿lo uso para guiarla tierna y amorosamente hacia la imitación del carácter de Jesucristo?

Poseer el conocimiento del pecado de otra persona es una cosa peligrosa. Para no abusar de este conocimiento, tiene que ser ligado a la disciplina del perdón. La disciplina de responder bien cuando nuestro pecado es expuesto y ser una luz tierna para el descubrimiento del pecado de nuestro cónyuge es difícil de aprender. La relación matrimonial debe ser una de cuidado mutuo, animando el uno al otro en el camino de la santificación: “*Por eso, ánimoense y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo*” (1Tes. 5:11).

## ***El Pecado detrás de la Insatisfacción***

Greg miró a su esposa, Sharon e intentó no mostrar lo que realmente estaba sintiendo. Estaban cenando, celebrando su octavo aniversario, pero él estaba aburrido. Greg hubiera preferido estar hablando de computadoras con sus colegas en lugar de tratar de encontrar algo de decir a su esposa. Pensó que debería querer compartir esta noche con su esposa. Pero creía que el mundo de ella se había encogido a un grado insoportable. Ella casi no tenía

nada que decir más que contar cada detallito de su día. “De inmediato después de que yo lavé los pisos, a Rebecca se le cayó su comida. Peter la pisoteó y ¡siguió haciendo huellas de comida por toda la casa! *¡Y yo acababa de lavar los pisos!*”

Greg luchó contra sus pensamientos. Se sintió mal porque sabía que su esposa quería que él tuviera interés en sus luchas de la casa, pero realmente la limpieza de los pisos no le interesaba a Greg. Tenía una mente muy lista y le gustaba solucionar problemas con computadoras. Estar escuchando estas anécdotas domésticas le dio sueño.

“Pero, Greg,” sugerí, “Esto es cómo *sirves* a tu esposa, por medio de escucharle hablar de su mundo. ¿Pensas que Jesús estaba interesado en lavar los pies de los discípulos y escuchar sus discusiones necias vez tras vez? Además, son *tus* hijos. Claro que Sharon va a pensar que te interesa saber lo que les pasa en el transcurso del día.”

Greg dijo “Sí, pero...” y luego salió el meollo del problema. “Hay una mujer en mi trabajo con quien puedo hablar de los programas—algo que no le interesa a Sharon para nada—y cuando solucionamos problemas juntos, me siento tan cerca de ella.”

Pausó. “Sharon y yo ya no tenemos nada en común.”

En este momento la mentira egoísta fue expuesta. “¿Nada?” pregunté. “Y, ¿Peter y Rebecca son nada?”

“Pues, quizá los hijos.”

“Y ¿haberlos concebido juntos, y cuidarles—inclusive limpiar sus desastres—cuenta menos para ti que el conectar una serie de números para escribir esos programas con esa otra mujer? ¿Es lo que estás diciendo? ¿Te significan tan poco tus hijos que los encuentras menos interesantes que crear un nuevo programa que será obsoleto dentro de 18 meses?”

“Hau, supongo que no lo había pensado desde esa perspectiva.” Dijo Greg.

Greg quiso “escribir de nuevo” su realidad para que sus pensamientos no sonaran tan malos como realmente eran. La verdad es que *sí* valoró escribir programas más que pasar tiempo con su familia. Pero en vez de admitir y evaluar esta actitud, echó toda la culpa a su esposa: “Sharon es aburrida. No me entiende.” Estas acusaciones eran más cómodas para él de admitir, “Soy egoísta y tengo problemas serios en hacer prioridades—hasta el grado de arriesgarme a ser infiel a mi esposa.”

Si estamos dispuestos a ver honestamente nuestras motivaciones profundas, el matrimonio puede ser como una foto. Las fotos no siempre son agradables. Me acuerdo ver una y darme cuenta de cuánto había yo subido de peso. Mi inclinación era culpar el ángulo de la cámara, ¡pero la verdad es que esos kilos extras se veían desde *todo* ángulo! Lo mismo sucede en el matrimonio. Resentimos la verdad revelada, y somos tentados a echar la culpa al cónyuge, pues a la cámara, por decir.

Un Cristiano maduro encuentra su sentido de “realizarse” en el vivir fielmente delante de Dios, es decir en *ser* una persona madura más que en *estar* con personas maduras. Mucha de la insatisfacción en el matrimonio viene de odiarse a uno mismo. No nos gusta lo que hemos hecho o lo que hemos llegado a ser; hemos dejado que actitudes pecaminosas y egoístas envenenaran nuestros pensamientos y acarreen a conductas vergonzosas, y de repente queremos escapar.

La respuesta madura, sin embargo, no es salir sino cambiar—cambiar a nosotros.

Cuando experimento insatisfacción matrimonial, evalúo mi enfoque. Estoy más contento y “realizado” en mí matrimonio cuando estoy buscando estas cosas de llegar a ser un mejor marido en lugar de exigir una “mejor” esposa.

Si eres cristiano, no puedes cambiar tu esposa por otra bíblicamente. Pero puedes cambiarte a ti mismo. Y este cambio te puede dar un sentido de cumplimiento o autorrealización que equivocadamente creíste se encontraría sólo en cambiar parejas.

No sé por qué funciona esto. No sé por qué puedes estar insatisfecho en tu matrimonio, pero busca que Dios te cambie y luego descubre que estás más satisfecho con el mismo cónyuge. Pero sí, funciona. Requiere tiempo, quizá años. Pero si el deseo de tu corazón es acercarte a Jesús, encontrarás gozo en llegar a ser como Él. Nunca encontrarás gozo en hacer algo que ofende a Jesús—tal como iniciar adulterio o un divorcio.



El pecado desembocará en auto destrucción, si lo permitimos. El mismo pecado en un hombre puede resultar en mejor entendimiento de sí mismo y por eso, crecimiento y madurez, mientras en otro puede resultar en un ciclo de negación, decepción, y destrucción espiritual.

La decisión es nuestra. El pecado es una realidad en este mundo caído. Cómo respondemos es lo que determina si nuestros matrimonios se convierten en estadísticas o en corona de éxito.

## **Capítulo 7 Historia Sagrada: Cultivando la Disciplina Espiritual de la Perseverancia**

*Que el Señor nos lleve a amar como Dios ama, y a perseverar como Cristo perseveró 2Tes. 3:5*

Piensa en la relación de Dios con su pueblo. Había tiempos de gran gozo y celebración, otros de frustración e ira, infidelidad y apostasía, y temporadas insoportables de silencio. ¿Se parece a alguna relación que conoces? ¿Tu matrimonio, quizás?

Vista desde esta perspectiva, la relación matrimonial nos permite identificarnos con Dios en Su relación con Israel. ¿Ha pasado tu matrimonio por periodos de gran gozo y celebración? Dios entiende y regocija contigo. ¿Has experimentado la traición desgarradora que es el adulterio? ¿O la frustración del silencio sombrío? Si es así, no estás solo.

Una característica mantiene la historia de Dios e Israel unida—*perseverancia*. Cuando Israel le dio la espalda a Dios, Dios no se la dio a Israel. Podría distanciarse por un tiempo, sin embargo su compromiso seguía firme.

Me identifico especialmente con los 400 años de silencios en la relación de Dios con Su pueblo, que ocurrió entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Muchas veces nuestros matrimonios no son ni buenos ni malos—simplemente son. La rutina y el pasar lo mismo siempre nos cansan. Podemos llegar a estar entumidos el uno hacia el otro.

Sin embargo, estar casados hasta 60 años el uno con el otro ofrece excelentes oportunidades para el crecimiento espiritual. El matrimonio nos ayuda a desarrollar el carácter de Dios mientras perseveramos con nuestros cónyuges en los tiempos buenos y los tiempos malos. De cada boda nace una nueva historia. El significado espiritual del matrimonio se encuentra en mantener esta historia unida.

De hecho, algunos dicen que se requieren como 9 a 14 años para que un matrimonio se forme bien. Me entristece saber de parejas que se divorcian después de sólo 3 o 4 años, porque realmente ni siquiera han sabido qué es el matrimonio. Es como subir una montaña sólo hasta la mitad de la altura, nunca alcanzando la vista panorámica de la cima. Estás en la lucha, pero todavía no has experimentado el premio. Llegar a ser uno, en el sentido más profundo de la palabra, requiere tiempo. Creo que se requiere por lo menos una década para que el sentido de intimidad se muestre en el matrimonio.

## ***La Disciplina Espiritual de la Perseverancia***

Vivimos en una nación de gente que claudica. Los empleados dejan sus trabajos cuando los encuentran difíciles. Los feligreses regularmente dejan una iglesia y se unen con otra por la más mínima provocación. La Biblia advierte que unos rendirán su fe (1Tim. 4:1).

Jesús habla de la tentación de abandonar la fe en la parábola del sembrador. Aquellos a quienes Jesús alabó eran los que “oyen la Palabra... la *retienen*; y como *perseveran*, producen una buena cosecha.”

La espiritualidad Cristiana verdadera siempre ha enfatizado la perseverancia: Él dará vida eterna a los que, *perseverando* en las buenas obras, buscan gloria, honor, e inmortalidad. Pero los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad, recibirán el gran castigo de Dios” (Ro. 2:7-8, *itálicas agregadas*).

La justicia—la verdadera santidad—se ve *sobre el transcurso del tiempo* en nuestra persistencia. Es relativamente fácil coquetear con la santidad—demostrando cortesía a otros chóferes (si acaso te encuentras en buen estado de humor), ayudando a alguien a llevar un bulto (si tienes tiempo), dando unos pesos más como ofrenda (dado que no te harán falta) Pero esta justicia es realmente sólo superficial. La justicia que Dios quiere es justicia *persistente*, un compromiso a continuar haciendo las decisiones correctas aun cuando te sientes jalado en la dirección opuesta. La santidad es mucho más

que solo la *inclinación* hacia los hechos de bondad y caridad ocasionales. Es un compromiso a persistir en rendirse ante Dios.

Los casados que se encuentran “enamorándose” de otro continuamente tendrán que tomar la decisión de no actuar impropriamente y de guardar su lengua. Se requerirá mucho más que una decisión hecha una sola vez de mantener su integridad; tendrán que perseverar en la santidad.

Algunas etapas en el matrimonio son más difíciles que otras. Ciertamente, criar hijos pequeños presenta un gran reto para cultivar la intimidad. La vida nos presenta algunas temporadas que simplemente tienen que ser aguantadas. Hay momentos milagrosos en criar a los niños, pero otras cosas—como tiempo sólo como pareja—necesariamente sufren durante esta etapa. Es meramente una estación en la vida, así que es necio dejar de perseverar en un tiempo cuando *cualquier* matrimonio tendría que adaptarse y evaluar de nuevo las expectativas que tienen.

¿Qué nos da el poder de persistir en hacer lo bueno? Pablo dice que en nuestra persistencia buscamos “gloria, honor, e inmortalidad” (Ro. 2:7). Esas palabras señalan la vida porvenir. La persistencia no tiene sentido a menos que vivimos con un aprecio agudo de la eternidad.

Alguien que está luchando con sentimientos de infatuación para otro que no es su cónyuge puede tener que hacer una decisión que a corto plazo le podría hacer *menos* feliz y traerle *menos* placer, aunque a largo plazo, le llenaría más. La

perseverancia Cristiana se basa en la creencia que hay otra vida, en el cielo, la cual es eterna y para la cual esta vida es un preparativo. El mundo porvenir es tan glorioso y de tanto honor que vale la pena hacer sacrificios ahora para recibir la gloria, honra, e inmortalidad allá.

¿Alrededor de cuál mundo está centrada tu vida? Tu matrimonio revela la respuesta a esta pregunta. Si tenemos una perspectiva eterna, entonces tiene más sentido prepararnos para la eternidad por medio de aguantar un matrimonio difícil en lugar de destruir a la familia sólo para lograr un alivio instantáneo. La mayoría de los divorcios representan personas huyendo de unos años difíciles, y descartando la gloria y honra eternas. ¡Es un intercambio horrible!

2 Tes. 3:5 dice “Que el Señor nos lleve a amar como Dios ama, y a perseverar como Cristo perseveró.” Eso es lo que quiero que llene mi corazón: el *amor de Dios y la perseverancia de Cristo*. La alternativa se explica en Romanos 2. En lugar de los premios celestiales, algunos recibirán el enojo y la ira, o “el gran castigo de Dios.” ¿Quiénes son? “Los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad” (v.8) ¿Qué es más egoísta que ignorar lo que es mejor para tus hijos—un hogar intacto y de paz—y dejar a tu cónyuge porque estás cansado de él o ella? También reciben la ira de Dios los que rechazan la verdad. Se habla de la verdad de salvación, pero también hay la verdad de la voluntad de Dios y sus leyes.

La mayoría sabemos que Dios odia el divorcio porque las Escrituras lo dicen explícitamente (Mal.

2:16) Jesús desarrollo este principio más, diciendo, “excepto en el caso de infidelidad conyugal, todo el que se divorcia de su esposa, la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la divorciada comete adulterio también” (Mat. 5:32). La única razón para la que Dios hizo provisión para el divorcio en el AT, enseñó Jesús, es porque estaba tratando con corazones duros (Mat. 19:8-9).

Esto, amigos, es *la verdad*. Rechazarla es arriesgar incurrir la ira del Señor, como Pablo advierte en Ro. 2.

Construir una sagrada historia junta nos enseña a persistir en hacer lo bueno, inclusive cuando queremos hacer otra cosa. Este compromiso a la perseverancia nos enseña la disciplina Cristiana básica de la auto negación.

Si no crees en el cielo, el divorcio puede tener razón. Pero en vista de la eternidad, el costo del divorcio es demasiado alto.

### ***El Ideal***

El divorcio es un fracaso—respecto al amor, el perdón, la paciencia, o por lo menos el resultado de hacer una mala decisión de con quién casarse.

Si estás leyendo esto después de haberte divorciado, no tiene caso obsesionarte acerca de algo que no puedes deshacer. Para esto, hay perdón y gracia, y un nuevo comienzo.

A veces el divorcio es una opción permitida: la excepción para la infidelidad mencionada en Mat.

19:9 y para un creyente casado con un inconverso que rehúsa quedarse en el matrimonio (1Co. 7:15).

Los casados entienden cuan difícil puede ser el matrimonio, y como, aun entre creyentes, las tensiones y las heridas pueden ser tan serias que la reconciliación requeriría más energía de la que jamás podrían imaginar tener. En muchos casos Dios proveerá la energía, pero a veces las personas no quieren recibirla.

Antes que un divorcio sea finalizado, usualmente yo les animo a aguantar el dolor y tratar de crecer en medio y por medio de ello. La felicidad puede ser elusiva, pero la madurez espiritual no lo es—y el carácter importa más que el estado emocional. Un matrimonio intacto es un ideal por el cual vale la pena luchar. Pero esto no quiere decir que debemos tratar a los divorciados como cristianos de segunda clase. Jesús habló de ideales altos y absolutos—sin embargo amaba a la gente con aceptación y gracia.

### ***Una historia quebrantada: Leslie***

Un día, sin previo aviso, Tim, el esposo de Leslie le dijo “Te estoy dejando.” La amargura la acechaba, pero Leslie luchaba contra ella. Dios empezó a mostrarle algunas de sus propias fallas—el sentido de auto justicia en su trato de su esposo y cómo exigía mucho de él y de ella misma. Por primera vez, ella pudo ver las cadenas del perfeccionismo que le habían atado por tantos años. Se acordó de cómo había reaccionado como ofendida cuando su pastor hablaba del pecado en la vida de ella. “Vi que

no había nada de gracia ni misericordia en mi vida Cristiana,” admitió. Pasaron meses, luego años. Sin embargo, aunque Tim tenía una novia, Leslie rehusaba salir con otros varones o dejar de ponerse su anillo de boda. “El anillo ya no significaba mi amor para Tim. Ese amor estaba muerto. Representaba mi compromiso con el Señor, delante de Quien dije ‘hasta que la muerte nos separe...’” Hasta el día en que Tim se casó de nuevo, Leslie llevaba puesto su anillo y oraba por una reconciliación. Por medio de permanecer fiel en medio de la infidelidad, sus ojos fueron abiertos a la presencia de Dios en nuevas maneras. Apreció más la fidelidad de Dios a pesar de la infidelidad de Israel. Entendió mejor el amor incondicional que el pacto representa. Esto es uno de los mensajes claves de este libro. Aun la traición, la infidelidad y el divorcio forzado pueden ser usados para nuestro beneficio espiritual.

### ***El esposo divino***

Ahora Leslie dice, “Dios es el esposo perfecto. Ha satisfecho mis necesidades aun antes de que yo las supiera. A través de la pérdida de mi marido terrenal, me he acercado a mi marido celestial. *Él es mi Esposo*, mi proveedor, mi sustentador.”

Hablé con Leslie 2 semanas antes de la boda de Tim. “Dios todavía puede restaurar mi matrimonio,” dijo. Pero aun si no lo hace, todavía *Él es Dios*.” Con lagrimas en sus ojos agregó, “Este ha sido un tiempo tan rico espiritualmente que no lo cambiaría por nada.”

“Piénsalo, Leslie. ¿*Realmente* quieres decir eso?” pregunté.

“De todo corazón,” contestó. “Ha cambiado mi vida profundamente. Claro que no estoy feliz de que mi matrimonio terminó, pero *sí* estoy contenta por el fruto que resultó.”

Una bendición adicional fue que dos años después de que Tim la dejó, el padre de Leslie le habló y dijo, “He visto lo que has sufrido. He visto cómo has reaccionado, y yo quiero lo que tú tienes.” A la edad de sesenta y dos, él se arrodilló y oró para recibir a Jesucristo como su Señor y Salvador. Por medio de permanecer fiel a un esposo infiel, Leslie había demostrado la verdad de un Dios que permanece fiel a un pueblo infiel. Su padre había oído el evangelio muchas veces. Pero no fue hasta que lo vio manifestado en la vida de Leslie que lo quiso para sí mismo. Siempre estamos viendo lo malo de nuestros cónyuges, pero Dios quiere tratar con nuestros corazones primero.

## ***Tu historia***

Si en serio queremos procurar el crecimiento espiritual a través del matrimonio, tenemos que resistirnos a hacer la pregunta espiritualmente peligrosa, ¿Me casé con la persona “correcta”? Una vez que los votos sean hechos, no hay mucha ganancia espiritual en hacer esa pregunta. Es mucho mejor aprender a vivir con nuestra decisión, porque al fin, no importa si te has casado con la persona “correcta.” [Dado que ya es la voluntad de Dios que permanezca casados, en este sentido el

cónyuge ahora es la persona correcta.] Además, sobre el transcurso de los años los cónyuges llegan a conocerse tanto como se conocen a sí mismos, y él o ella *llegan a ser* la persona “correcta” en el sentido de la experiencia también.

Aprendiendo a apreciar nuestra historia sagrada con Lisa ha sido una práctica significativa espiritualmente. Juntos hemos creado una historia que es enriquecedora y llena de pasión. Es verdad que hemos tenido que pasar por unos valles para llegar a dónde estamos. Pero a pesar de las dificultades, ha valido la pena.

El autor popular Jerry Jenkins nos anima a gozarnos en nuestra propia historia matrimonial: Cuenta tu historia (matrimonial). Cuéntala a tus hijos, tus amigos, tus hermanos, pero especialmente el uno al otro. Mientras más esté impresa en tu cerebro, más te servirá como una barrera contra las muchas fuerzas que quieren destruir tu matrimonio. Haz tu historia tan familiar que llegue a ser parte de la tela de tu ser. Debe llegar a ser una leyenda compartida tras generaciones mientras crece un árbol familiar que se jacta de matrimonio tras matrimonio caracterizado por estabilidad, fuerza, y longevidad.

<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Jerry Jenkins, *Hedges: Living Your Marriage enough tot Protect it* (Brentwood, Tenn.: Wolgemuth and Hyatt, 1989), 142.

## Capítulo 8 Lucha Sagrada: Aceptando la Dificultad para Edificar el Carácter

Porque el matrimonio, más que cualquier otra relación, refleja el involucramiento de Dios con nosotros y tiene más potencial para acercar nuestros corazones al cielo, el matrimonio puede más fácilmente darnos una prueba del infierno—Dan Allender y Tremper Longman III

Los choques en el matrimonio no son “divertidos” pero el proceso de lucha puede fortalecernos, edificar nuestro carácter, y hacer más profunda nuestra fe.

El autor Francois Fénelon escribió “Mientras más tememos sufrir, más necesitamos hacerlo.” El sufrimiento es parte de la vida Cristiana, modelada por Cristo mismo.

Sin embargo la mayoría de los que quebrantan sus sagradas historias y dejan sus matrimonios lo hacen precisamente porque es demasiado difícil. ¡Pocas personas dejan el matrimonio porque es demasiado fácil! La tendencia de evitar el sufrimiento es una grave falla espiritual que frecuentemente nos mantienen en la infancia espiritual. Los grandes autores espirituales advirtieron que esta vida es difícil y que debemos usar esta dificultad para edificar nuestro carácter.

Jesús prometió que *todos* serán sazonados con el fuego (Mc. 9:49). El deseo de comodidad y todo

fácil es indirectamente un deseo para seguir siendo un cristiano inmaduro.

Pero la edificación sólo se logra cuando encaramos la lucha directamente, en lugar de huir de ella. Gary y Betsy Ricucci señalan, “Nuestro Señor ha ordenado soberanamente que nuestro proceso de ser refinados ocurra *mientras pasemos por* pruebas, no por esquivarlas...Dios no protege a los Cristianos *de* sus problemas—los ayuda a caminar victoriosamente *por* [o en medio de] sus problemas.”<sup>16</sup>

Si tu matrimonio es difícil, arrodíllate y da gracias a Dios por darte esta oportunidad sin igual para el crecimiento espiritual. Tienes el potencial para sobresalir en el carácter Cristiano y la obediencia.

### ***Apreciando la Lucha***

Como corredor que era, las victorias que me trajeron más satisfacción eran las que requirieron cada onza de la fuerza que yo tenía. En una carrera me esforcé tanto que casi llegué al hospital. Al cruzar la línea final, colapsé. Esa noche tuve una temperatura muy alta y me enfermé por tres días. Pero aun estando en el dolor de la recuperación, yo sabía que había dado mi todo, y saber esto me importó. No fue divertida la experiencia, pero era muy *significativa*. Luchar para lograr algo nos trae un gozo más profundo que el vivir sin problemas.

Para ser de beneficio, nuestra lucha tiene que tener *propósito*, y debe ser *productiva*. Dos personas que

---

<sup>16</sup> Ricucci, *Love that Lasts*, 50.

sólo luchan y se hacen miserables no están involucradas en un ejercicio de ayuda espiritual. Únicamente cuando consideramos la lucha en el contexto del desarrollo del carácter Cristiano es provechosa.

Jesús indicó que la lucha sería una realidad *diaria* de nuestra fe: “Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz *cada día* y me siga” (Lc. 9:23). Para muchos, este versículo suena melodramático. No somos perseguidos por nuestra fe, hay tantas medicinas para permitirnos vivir vidas largas y relativamente libres de dolores, tenemos maquinas para llevarnos y lavar nuestra ropa, etc. Tenemos una vida relativamente fácil—y podemos caer en el error de tener la expectativa de que *debe* ser fácil *siempre*. Si se torna difícil, tendemos a ser consumidos con tratar de hacer la vida cómoda de nuevo. Así perdemos grandes oportunidades espirituales.

Pregúntate esto: ¿Preferiría vivir una vida fácil de confort y permanecer inmaduro en Cristo? O ¿Estoy dispuesto a ser sazonado por el sufrimiento si por medio de ello me estoy conformado a la imagen de Cristo?

Es irrealista asumir que el compromiso inicial de fidelidad matrimonial sea “fácil” de cumplir. La razón por la que nos prometimos amarnos “hasta que la muerte nos separe” es precisamente porque nuestra sociedad sabe que tal promesa será severamente probada—de lo contrario, ¡la promesa no sería necesaria! Cada persona que entra en la relación matrimonial llegará al punto en que el matrimonio empiece a “rozarle” en alguna manera adversa. Es

*para tales ocasiones* que es hecha la promesa. En esta lucha llegamos a ser gentes más nobles. Interesantemente, nos obsesionamos para enseñar los buenos modales a nuestros niños, mientras damos por sentado que nuestros caracteres ya están bien formados. No lo están. Hay innumerables maneras en que podemos seguir creciendo. El auto sacrificio es solo una.

### ***Sufrimiento Dulce***

Porque tenemos la esperanza de la eternidad, no llegamos a ser de vista corta, exigiendo la comodidad a corto plazo lo cual impediría ganancia a largo plazo. Nuestras demandas por el confort y una vida fácil muestran lo que verdaderamente valoramos. Es la demostración definitiva de que estamos viviendo para el reino de Dios o para nuestro propio confort y reputación.

Las parejas jóvenes necesitan saber que *un buen matrimonio no es algo que encuentras sino que algo por lo que trabajas*. Requiere la lucha. Tienes que crucificar tu egoísmo. A veces tienes que confrontar, a veces tienes que confesar. La práctica del perdón es esencial. ¡Es trabajo difícil! Pero vale la pena porque resulta al fin en una bella relación de confianza y apoyo mutuo. Nos ayuda cuando vemos nuestras luchas en la luz de lo que proveen para nosotros espiritualmente en lugar de en la luz de lo que quitan de nosotros emocionalmente. Lidar para resolver diferencias es cansado. Hay muchas cosas que preferiría hacer en lugar de invertir el tiempo y la energía necesarias para superar un obstáculo en mi relación. Si estoy casado para obtener la estabilidad

emocional, no duraré mucho. El matrimonio es decepcionante para muchas personas por causa de la pasividad de su fe, dice Otto Piper. “A las personas no les gusta el hecho de que las bendiciones de Dios sólo se pueden encontrar y disfrutar si se buscan persistentemente (Mat. 7:7; Lc. 11:9). El matrimonio, por ende, es ambos un regalo y una tarea para lograrse.”<sup>17</sup>

### ***El Gran Emancipador***

Mary Todd, la esposa del Presidente Abraham Lincoln, era una mujer iracunda y de impulsos intensos. Sus rabieta hicieron difícil retener muchachas para hacer el aseo de la casa. Lincoln tuvo que pagarles extra. Una vez un vendedor fue tan asaltado verbalmente por Mary que él fue a demandarla al presidente. Lincoln respondió, “Puedes aguantar por 15 minutos lo que yo he aguantado por 15 años.” Luego su esposa se tornó histérica e insoportable al perder a su hijo favorito. Sin embargo, en medio de gran miseria en su casa, Lincoln escribió la oración famosa y conmovedora, “the Gettysburg Address.” Él lució más brillante cuando su vida en casa era más oscura. Es importante notar que el matrimonio difícil de Lincoln no le impidió lograr grandeza, sino que podríamos decir que le preparó para alcanzar grandeza. Su carácter fue probado y refinado diario para cuando vino la prueba más fuerte de mantener junto un país dividido, él fue capaz de mantenerse firme. No es difícil apreciar la conexión entre su matrimonio y su carrera. Es fácil entender que un varón que

---

<sup>17</sup> Otto Piper, *The Biblical View of Sex and Marriage*, (New York: Scribner's, 1960), 134.

claudicaría en un matrimonio difícil tampoco tendría el carácter para mantener junta una nación derrumbándose. Lincoln estuvo casi obsesionado con preservar la Unión--¿qué mejor campo de entrenamiento pudo tener que ese matrimonio difícil que requería tanta tenacidad de él? Si Lincoln hubiera estado obsesionado con lograr la felicidad personal, no hubiera tenido la fuerza para aguantar a Mary ni para mantener la nación unida.

En cualquier encuesta que evalúa los presidentes estadounidenses, Lincoln sale entre los primeros. Interesantemente, en una encuesta de 1982 de los historiadores, Mary Todd Lincoln era votada absolutamente como la peor de las primeras damas.

Este cuento delata la excusa de algunos pastores y otros, “Pude haber sobresalido en mi carrera si no me hubiera casado con la mujer equivocada.” Un matrimonio difícil puede prepararnos para nuestro trabajo. Que aprendamos a no buscar vidas libres de tensiones sino que cultivemos vidas que edifican el carácter.

### ***Liberado por el Sufrimiento***

La poeta Anne Morrow se casó con el varón más famoso del mundo en aquel entonces, el aviador Charles Lindbergh. Viajaban constantemente, y por causa de su fama, no tenían nada de privacidad. Anne perdió la vida cómoda que conocía. En 1932 ocurrió lo peor: su único hijo, Charles Lindbergh, Jr, que tenía 18 meses de edad, fue secuestrado. Después de 10 acongojantes semanas y el pago de un rescate, el niño fue encontrado muerto en un



bosque, y salieron en el periódico fotos de su cuerpo descompuesto y parcialmente comido por animales. Fue una pesadilla multiplicada 50 veces. Sin embargo, fue lo que libró a Anne para volver a escribir. Dijo “El pesar tiene un papel en liberarme.”

Hoy día el pesar es el enemigo. Pensamos que si hay pesar en el matrimonio, hay que salir de ello. Pero Anne escribió, “No estoy diciendo el viejo proverbio Puritano que dice ‘el sufrimiento enseña.’ No creo que el mero sufrimiento enseñe. Si el mero sufrimiento enseñara, todo el mundo sería sabio, porque todos sufren. Al sufrimiento tiene que ser añadido el luto, entendimiento, paciencia, amor, transparencia, y la disponibilidad de permanecer vulnerable.”

Es correcto. Sólo tener un matrimonio difícil no resulta en el crecimiento. Tenemos que comprometernos a perseguir las virtudes—el entendimiento, el amor y paciencia—dentro del matrimonio difícil. No podemos controlar cómo actuará nuestro cónyuge pero podemos controlar como responderemos.

Esta perspectiva nos pone a cargo. No somos víctimas del pesar sino arquitectos de un nuevo carácter.

El matrimonio no quita las pruebas, de hecho casi siempre crea nuevas pruebas. Sin embargo, aun un matrimonio con un varón difícil puede dar a la mujer la fuerza para llegar a ser la persona que Dios la creó para ser. Lo mismo es verdad respecto a varones casados con mujeres difíciles.

## ***Dificultades momentáneas***

Si vivimos sin una perspectiva eterna, las pruebas terrenales llegan a ser abrumadoras. Sin la esperanza del cielo o un sentido de la importancia de crecer en carácter no hay nada para que prepararse. La vida se torna aburrida y cansada. Si estamos buscando gloria, honra e inmortalidad ante Dios, la persistencia, fidelidad y obediencia diarias son la senda para llegar allí. Si tomamos en serio nuestra fe y perseveramos en buscar el amor reconciliador de Dios en medio de un matrimonio difícil, entonces ese matrimonio difícil llega a ser parte de nuestra preparación para el cielo. Claro que los periódicos no lo van a notar (y es mejor, dijo Cristo, que suframos anónimamente, Mat. 6:16-18), pero Dios lo notará. Y la promesa de Jesús se realizará, “El último será primero” (Mat. 20:16).

Meditar en la vida por venir es un buen ejercicio espiritual. “Puedo aguantar esto,” me digo, “porque no siempre será así.”

La idea de Marx es el revés respecto al Cristianismo. Marx llamó a la religión como “el opio de la gente.” Pero esa droga entume los sentidos, mientras que el Cristianismo los vivifica. Nuestra fe puede infundir a un matrimonio destartado con significado, propósito, y autorrealización. ¡Levanta nuestras relaciones de la muerte! Derrama chispa, fuerza y propósito en una vida que hubiera sido desgastada.

Dios nunca promete quitar todas nuestras pruebas antes del cielo--¡el contrario! Pero nos promete que hay significado en cada una de ellas. Nuestro

carácter está siendo perfeccionado, nuestra fe es edificada, y nuestro “premio celestial” es aumentado.

Jesús nunca nos dijo que evitemos toda ambición. Nos dijo que dejemos las ambiciones y premios *terrenales*. La sed de gloria que sientes en tu corazón es parte de ser humano—Jesús quiere que te enfoques hacia el cielo, buscando los premios allí.

Esto no es decir que meramente aguantamos hasta llegar al cielo. La obediencia a Dios crea autorrealización en el presente y la satisfacción espiritual que viene en medio de la dificultad.

Mira tu matrimonio a través de estos lentes: ¿Qué estoy aprendiendo? ¿Cómo está causando que yo crezca? ¿Qué está haciendo para mí en la perspectiva eterna? Compara cuánto tu matrimonio te acerca a Dios y te moldea a la imagen de Cristo en contraste con cuánto te jala hacia el estado efímero de la felicidad casual. Decide ver tu matrimonio por medio de los lentes de la eternidad, como dijo Pablo: Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria. De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.

## **Capítulo 9 Cayendo hacia delante: El Matrimonio nos enseña a perdonar**

La pareja tiene que actuar para su propia preservación en una manera mucha más deliberada que el individuo. Raramente uno se olvida comer, pero las parejas a menudo olvidan alimentar su matrimonio. —Mary Anne McPherson Oliver

Un investigador halló que una pareja casada se comunica un promedio de 27 minutos a la semana, y que intercambian más palabras en su tercera cita y el año antes de que se divorcien.<sup>18</sup>

Uno de los grandes desafíos para el cristiano es llegar a ser menos auto absorto. Nacimos enfocados en nosotros mismos. Mantener interés en y empatía para otra persona no es una disciplina fácil de tener—pero es vital para el matrimonio. Es una habilidad que tiene que ser aprendida.

Hay que aprender a caer hacia delante. Obstáculos surgen, el enojo se expresa, y el cansancio entumece los sentimientos. Cuando esto sucede, los inmaduros espiritualmente responden con retirarse, alejándose de su cónyuge o aun empezando de nuevo con alguien “más emocionante.” Pero la madurez se alcanza por medio de seguir hacia delante más allá del dolor y apatía. Las caídas son inevitables. No podemos evitarlas. Pero podemos controlar la *dirección* en la cual caeremos—hacia nuestro cónyuge o alejándonos de él o ella.

En el lenguaje de Hollywood, el romance es descrito como pasivo. En inglés se habla de “caerse” enamorados. A veces una pareja adúltera dirá, “¡No

---

<sup>18</sup> Citado en Oliver, *Conjugal Spirituality*, 124.

nos pudimos controlar; sencillamente sucedió! “ Pero esta idea es ajena al amor Cristiano. El amor Cristiano es movimiento agresivo y compromiso activo. En realidad, *escogimos* dónde poner nuestras afecciones.

Donald Harvey escribe, “Las *relaciones* íntimas, en contraste a encuentros íntimos, son el resultado de la planificación. Son construidas. El sentido de unidad y acercamiento espiritual verdadero no meramente suceden...Decides invertirte, no lo dejas al chance.”<sup>19</sup>

Tardé en entender que tengo una obligación Cristiana a moverme *hacia* mi esposa continuamente. Pensaba que mientras yo no la atacaba ni decía cosas crueles, yo era un esposo “simpático.” Pero el opuesto del amor bíblico no es el odio sino la apatía. Dejar de acercarse al cónyuge es dejar de amarle. Es desistir del mero propósito del matrimonio.

## ***El Disfraz Masculino***

Esta área de espiritualidad puede ser más difícil para los hombres. Primero, los varones tienden a ser menos comunicativos, quizá no se dan cuenta del mensaje de desinterés que así se manda. Muchos hombres no se dan cuenta de cuánto daño hacen meramente por permanecer silenciosos. Segundo, los varones tienden a ver la independencia como una señal de fuerza. Interdependencia sería una señal de debilidad. El énfasis cultural en la independencia del individuo no

---

<sup>19</sup> Citado en Ricucci, *Love that Lasts*, 129.

es bíblico, porque el evangelio enfatiza la importancia de la comunidad. La verdad es que para la mayoría de los hombres, la huida de otros es un hecho de cobardía. El varón no puede lidiar con la relación que está madurando con una mujer de su misma edad, así que se divorcia de su esposa y se casa con una joven de la edad de su hija en un intento fútil de preservar su “poder.” Otro rehúsa encarar el hecho de que su esposa no es su “mamá,” sino una pareja que espera recibir no solo dar, así que él hace pucheros y recurre al silencio hacia su esposa en lugar de admitir sus deseos. Otros varones pueden no estar dispuestos a entrar en el “dar y recibir” requerido en una relación complementaria, así que no hacen caso a sus esposas y se involucran más en su trabajo—donde siempre están a cargo y sus súbditos tienen que doblarse ante su voluntad.

Así son las vergüenzas masculinas.

## ***Emociones Cambiantes***

Madeleine L’Engle escribió un poema corto que describe las emociones conflictivas:

***Querido Dios,  
Te odio.  
Con amor,  
Madeleine***

¿Alguna vez has experimentado esta verdad frustrante de estar disgustado con alguien a la vez que sabes que le amas? Aunque Madeleine está exasperada con su Creador, el fundamento de su relación es amor. En nuestros matrimonios aun en

los momentos de ira, traición, exasperación, y lástima somos llamados a acercarnos a ellos, a crecer *hacia* ellos, y dejar que nuestro amor defina de nuevo nuestros sentimientos de desinterés, frustración, y aun odio.

## ***La Sangre del Matrimonio***

Este llamado a “caerse hacia delante” pone el enfoque en iniciar la intimidad. Hacemos al matrimonio barato si lo reducimos a nada más que una promesa negativa, “No tendré relaciones sexuales con nadie más.” Se requiere el regalo de uno mismo que va más allá de la fidelidad sexual.

La comunicación es la sangre del matrimonio. Es fácil al principio, pero después de meses o años ya no es tan interesante. En parte, esto es debido a la humildad de la condición humana. Por más hermosa que sea una joven o cuán guapo sea un varón, al fin las fallas humanas aparecen. Ruidos y olores chistosos salen de todos nosotros. El descubrimiento de estas realidades resulta en que algunos se retiran, como si la otra persona le hubiera engañado.

Además de la comunicación verbal hay la comunicación física, el tocar. A mí no me gusta que alguien toque mi cara. Así que tardé años en entender cuán importante es para Lisa que yo le acaricie en la mejilla, especialmente cuando sabe que este toque no va a desembocarse en algo más. Los hombres tienen que ser recordados de la importancia de toques frecuentes no sexuales.

Por el otro lado, muchas mujeres han aprendido que si no están buscando a sus maridos sexualmente, casi cualquier otro movimiento hacia su marido no será notado. Jill Renich escribe, “Una esposa puede demostrar su amor en innumerables maneras, pero estas son frecuentemente anuladas por su falta de disfrutar el sexo o el rechazo de ello. Puedes ser una excelente ama de casa, cocinera, y madre, pero si te niegas a él consistentemente en la cama, las otras cosas a menudo serán pasadas por alto. Para un varón, el sexo es la declaración más significativa de amor y auto valor.”<sup>20</sup>

A veces es la mujer quien lamenta no tener sexo más frecuentemente, pero el otro estereotipo es la preferencia de la mujer para tener conversaciones largas y la preferencia del esposo por el silencio. Estos son asuntos en los cuales ambos cónyuges pueden crecer el uno hacia el otro por medio de negarse a uno mismo. La compenetración de almas es una *obligación* de cada marido y esposa. Tenemos el deber de corresponder a nuestro cónyuge en su deseo (de tener sexo o de comunicar) y a la vez tenemos la responsabilidad Cristiana de no exigir demasiado de nuestro cónyuge. La esposa puede reconocer que el marido tiene límite de cuánta conversación puede tolerar; el marido tendrá que aceptar que el sexo diario puede ser demasiado para la mayoría de las mujeres.

Este compromiso a la compenetración de vidas nos enseña a rendir nuestras demandas a la vez que nos empeñamos en satisfacer las demandas de nuestros cónyuges. Idealmente, si ambos cónyuges

---

<sup>20</sup> Citado en Ricucci, *Love that Lasts*, 152.

hacen esto, el resultado será un compromiso feliz y maravilloso. Sin embargo, usualmente no es tan fácil, y un cónyuge empieza dar mucho más que el otro. Es la base sobre la cual frecuentemente el matrimonio empieza a descomponerse.

Pero, ¿si “el cónyuge que da” encuentra motivación fuera de sus propios deseos? ¿Si viera el calzar con las demandas de la pareja como parte de su propia formación espiritual? En lugar de decir, ¿Por qué debo yo demostrarle afecto si ella nunca quiere tener sexo?” pueda decir un varón. “A pesar de la frecuencia con la cual hagamos el amor, por el deseo de agradar a Dios y crecer espiritualmente, voy a estar disponible para conversaciones largas con mi esposa.”

Típicamente libros del matrimonio dirán que cuando el marido hace eso, su esposa de repente tendrá un nuevo deseo de hacer el amor. Pero esta es una exageración. Además, no estoy sugiriendo que el marido debe satisfacer a su esposa *para que* ella le satisfaga a él. Estoy sugiriendo que él lo haga como un ejercicio espiritual. Mientras más difícil sea, más será él beneficiado por hacerlo.

Maridos y esposos maduros pueden crecer mucho por medio de aprender a hacer compromisos y moverse el uno hacia el otro. A menudo, a un cónyuge no le importa el crecimiento espiritual sino que está consumido con sus propios deseos necesidades percibidas. Aunque es verdad que esta situación puede resultar en un matrimonio menos feliz, todavía puede proveer el contexto para el crecimiento Cristiano. *Un cristiano jamás depende de la respuesta de otros para crecer espiritualmente.*

Son las decisiones de nuestros propios corazones las que importan.

Conversar y tocar son dos de las maneras más importantes de darse el uno al otro.

### ***La Disciplina de la Convivencia***

La disciplina espiritual de aprender a caerse hacia delante es una “disciplina de la convivencia.” Se cultiva por medio de tres prácticas espirituales: aprender a no huir del conflicto, aprender a hacer compromisos, y aprender a aceptar el uno al otro. Nos sirven en la iglesia y en el hogar.

### ***No huir del conflicto***

He visto luchas en iglesias acerca de tonterías, y he visto parejas en el ministerio dividir a una iglesia. La disciplina de la convivencia no es fácil. Personas pecaminosas se lastiman el uno al otro y a personas egocéntricas les cuesta percibir algo desde la perspectiva de otro. ¡El problema es que todos somos pecaminosos y egocéntricos!

El matrimonio provee un pequeño laboratorio donde podemos aprender a convivir.

Cuando surgen desacuerdos, una tendencia es huir. En lugar de lidiar con el pecado o algo malentendido, tomamos el camino más fácil—buscamos otra iglesia, otro empleo, otro vecindario, otro amigo, otro cónyuge. El matrimonio desafía esta tendencia a huir. Los votos hechos a Dios nos obligan a lidiar con el problema y buscar una resolución.

Para resolver conflictos, tenemos que involucrarnos *más* no menos con la otra persona. Cuando quisiéramos maldecirles, tenemos que escuchar sus quejas. Cuando nos urge ser entendidos, tenemos que esforzarnos a entenderles. Cuando queremos hacerles saber nuestras quejas, tenemos que comprender sus heridas. Cuando queremos señalar su conducta mala, tenemos que evaluar la nuestra. El conflicto resuelto resulta en un enlace más estrecho al fin. Pasar por alto desacuerdos y actitudes pecaminosas no es convivencia sino fingimiento cortés.

Aprender a negociar conflictos tendrá un efecto en nuestra relación con Dios, porque vendrá una ocasión cuando “luchemos” con Dios. Le cuestionaremos, “¿Cómo pudiste quitarme este niño?”, o lo que sea. No podemos fingir que no nos molesta cuando Dios parece silencioso.

## ***Compromiso***

El compromiso puede ser una manera de decir “Te quiero.” Es la prueba de que estamos dispuestos a ceder porque valoramos más la relación que nuestros derechos, preferencias, o deseos. Para que el compromiso funcione, tienen que haber muchos “mini-funerales.” Tenemos que escoger morir a nosotros mismos, ceder y no regodearnos cuando otros ceden a nuestros deseos.

## ***Aceptación y Lealtad***

Otra disciplina es aprender a aceptar a personas reales. A menudo nuevos miembros asisten a una

iglesia y elogian la enseñanza del pastor, la cualidad de la adoración musical, y la amabilidad de los otros miembros. Luego de uno o dos años, cuando ya han escuchado los mejores cuentos del pastor y se han aburrido con las canciones favoritas del líder de alabanzas, y se espera que ellos inviten a otros a almorzar en lugar de ser invitados, es fascinante cómo “la mejor iglesia del mundo” es de repente “un cuerpo muerto.”

Lo mismo sucede en el matrimonio. El hombre que ella pensó era muy confiado ya parece arrogante. La mujer que antes atraía a su esposo con “un espíritu apacible” ahora es vista como una mujer débil, no digna de ser respetada. El matrimonio basado en el romanticismo abarca una mentira idealizada (la infatuación) y luego se divorcia cuando la realidad se presenta. El matrimonio basado en la vida de Jesucristo nos invita a divorciar la mentira (una perspectiva idealizada del cónyuge) y abrazar la realidad (dos personas pecaminosas luchando para mantener un compromiso de por vida). Como observa Whitehead, “¡El desafío no es seguir amando a la persona con quien pensábamos que nos casábamos, sino a la persona con quien realmente nos casamos!”<sup>21</sup>

Sólo por causa de que una mujer más joven y vivaz o un hombre más sensible aparezca en la escena no quiere decir que neguemos el compromiso de por vida que hicimos. En lugar, cuando conoces a alguien atractivo, decides poner límites estrictos en tu relación y doblas tus esfuerzos a declarar tu compromiso a tu cónyuge. Cuando te sientes

---

<sup>21</sup> Whitehead and Whitehead, *A Sense of Sexuality*, 198.

lastimado por el egoísmo de tu cónyuge, en lugar de hacer pucheros y hacerle la ley del hielo, tomas la iniciativa de expresar tus sentimientos en una manera mansa y respetuosa.

### ***Fomentar el Perdón***

¿Qué hacer cuando tu cónyuge no quiere que caigas hacia delante, sino que te alejes? La Biblia provee guía clara. El padre del hijo pródigo le dejó irse, pero en amor siempre estaba listo con los brazos abiertos por si el hijo regresaba (Lc. 15:11-32). Las acciones del otro no pueden dictar nuestra respuesta. Dios mandó a su Hijo a un mundo que le odiaba. No podemos usar el pecado de nuestro cónyuge como excusa para retirarnos, porque *todos* pecamos el uno contra el otro. Creo que un propósito principal del matrimonio es el de enseñarnos a perdonar. El pecado en el matrimonio es una realidad diaria. Nunca encontrarás un cónyuge sin pecado. La persona con quien te casas te lastimará algún día—quizá intencionalmente—así que el perdón es una disciplina esencial.

Cuando pecan contra nosotros, tenemos que tomar una decisión: Podemos rendirnos al dolor, resentimiento, y amargura, o podemos crecer como cristianos y aprender una lección en cómo perdonar.

La ley no fue dada por Dios para que los cónyuges exijan un estándar imposible el uno del otro, sino para hacernos conscientes del pecado (Ro. 3:20). Los matrimonios se deshacen cuando un cónyuge “piadoso” clava al otro con la ley. Ninguno de nosotros puede cumplir toda la ley; todos la

quebrantaremos. Y entonces, ¿qué? El matrimonio nos fuerza a aprender a vivir extendiendo la gracia y el perdón a las personas que pecan contra nosotros. Si puedo aprender a perdonar y aceptar a mi esposa imperfecta, estaré equipado para extender perdón fuera de mi matrimonio. Perdonar es un hecho tan innatural que requiere la práctica para perfeccionarse.

### ***Amar al Pecador***

A veces el cónyuge nos ha confesado pecados y debilidades y los mantenemos todos en un archivero mental, listos para ser utilizados en nuestra defensa o para atacarle. Pero el perdón verdadero es un proceso, no un evento. Tenemos que rendir nuestra amargura una docena de veces, o más, escogiendo continuamente librar al ofensor de nuestra condenación.

En algunas relaciones las luchas y ataques personales han llegado a ser tan amargos que los participantes han desarrollado corazones “venenosos.” Tal corazón infecta a la persona misma. El perdón entonces es una autodefensa que protege a uno del resentimiento fatal.

Cualquier circunstancia que ejercite nuestra habilidad de extender perdón es una situación que puede moldearnos en el carácter de Cristo. Y el matrimonio nos llama a practicar el perdón quizá más que cualquier otra circunstancia de la vida. Nos fuerza a “odiar el pecado pero amar al pecador.” Philip Yancy nos anima a amar al pecador por medio de pensar en cómo debiera haber sido para Jesús.

Siendo perfecto, ¡tenía más razón para sentirse disgustado con los demás! A pesar de esto, los amó más que nadie.

C.S. Lewis confesó su lucha con amar al pecador verdaderamente mientras odiaba el pecado. Un día de repente, quedó claro:

Se me ocurrió que había un hombre hacia quien yo había estado haciendo esto toda mi vida—yo mismo. A pesar de cuánto mi propia cobardía u orgullo o avaricia me pudieran disgustar, yo seguía amándome. Y no era difícil en lo mínimo. De hecho, la razón por la que odiaba estas cosas era que yo quería al hombre. Precisamente porque me amaba, me entristecía descubrir que yo era el tipo de varón que hiciera tales cosas.<sup>22</sup>

Extendemos esta gracia a nosotros mismos, ¿por qué no extendemos la misma gracia a nuestro cónyuge? Heather Campos lo hizo, y cambió su vida.

## ***La Traición Última***

Heather estaba muy contenta en su matrimonio—hasta el día que el doctor le dijo que tenía una enfermedad transmitida sexualmente. Únicamente pudo haberla contraído por medio de su esposo, Rennie, un pastor. Al fin, él no negó su adulterio. De inmediato Heather recorrió a su Biblia, al libro de Oseas. La familia de su esposo, inclusive su cuñado inconverso que estaba muriendo de cáncer, iba a llegar para una visita en pocos días. Por causa de

---

<sup>22</sup> Citado en Yancy, *What's so Special about Grace?* 281.

ellos, Heather seguía con su papel de dirigir las alabanzas el domingo, y fue premiada al ver que ese cuñado aceptó a Cristo. Compartió su dolor con otro pastor quien le dijo que perdonar no es necesariamente volver a confiar sin base, y tampoco quita el dolor. El enfoque de Heather era vertical: *decidió perdonar a su esposo porque es lo que tenía que hacer para mantener su relación recta con Dios.* Sabía que es lo que Dios requería de ella, y que tenía que obedecerle.

Heather me dijo “Siempre he vivido mi vida con la convicción de que no temeré tomar el camino más difícil.” Por medio de tomarlo, y estar dispuesta perdonar, ella creció en maneras que de lo contrario nunca lo hubiera hecho. Si rehusamos tomar este camino porque es más difícil, nunca maduraremos.

He visto a personas hacer el opuesto. Una mujer me confesó sus luchas con comer demasiado y su inhabilidad de perdonar a su esposo por mirar pornografía en el pasado. Él le había extendido gracia y perdón con mansedumbre mientras ella subió 50 kilos después de casarse, pero ella no tenía nada de empatía por un hombre que usaba fotos de mujeres desnudas en la misma manera que ella usaba la comida. Sus heridas y resentimiento le impidieron de ver las similitudes en sus luchas.

En este mundo caído, luchas, pecados, e infidelidad se dan por sentado. La única pregunta es si nuestra respuesta a estas luchas, estos pecados, y esta infidelidad nos acercará a Dios—o si nos alejará de nosotros mismos, nuestro Creador, y el otro.

¿Caeremos hacia delante o hacia atrás?



## Capítulo 10 Hazme un Siervo: El Matrimonio puede construir en nosotros el corazón del siervo

La esencia del Cristianismo se encuentra en Filipenses 2. Allí Pablo nos urge a hacer *nada* “por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás”(Fil. 2:3-4). Agrega que debemos imitar a Cristo, quien “siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo” (Fil. 2:6-7).

Es precisamente este llamado a ser un siervo que hace el matrimonio tan saludable espiritualmente—y tan difícil personalmente. Basé mi decisión de casarme con mi esposa casi enteramente en lo que ella iba a traer al matrimonio. Se veía bien, nos divertíamos, ella amaba al Señor. También ella debiera haber pensado en si yo iba a poder sostenerla, si iba a ser un buen padre, etc. Estas no son malas preguntas que hacer. Pero una vez que la boda termine, debemos dar una vuelta de 180 grados y preguntarnos, “¿Cómo puedo servir a mi pareja?”

Desafortunadamente, en lugar de oír el llamado a ser siervos, se escucha un llamado a ser auto-serviente y auto-absortos. Gary y Betsy Ricucci rebaten esta perspectiva:

La mujer no fue creada para su propia autorrealización, y tampoco el hombre. Ella fue creada para ser una ayuda...Esto no es fácil aceptar. Pensamos, “¡Debe haber algo más significativo que eso!”...

Sin embargo, a los ojos de Dios, nada es más significativo que servir. El camino a la grandeza genuina está en servir...

El significado se haya en dar tu vida, no en buscar egoístamente la felicidad personal.<sup>23</sup>

### ***El amor de un hombre***

Un semestre cuando trabajaba para el Dr. Gordon Fee, él nos invitó a su casa. Lisa estaba embarazada de nuestro primer hijo. Había yo aprendido mucho del Dr. Fee acerca de cómo predicar y como entender 1Corintios de sus clases y libros. Pero ese día estaba a punto de aprender algo acerca de ser esposo.

Cuando Lisa entró, Dr. Fee se paró de inmediato y dijo “Tú necesitas la silla más suave.” Con un tono de esmero sincero, le preguntó “Ahora, ¿puedo traerte una almohada para tu espalda?” “No, gracias,” contestó Lisa. “¿Te puedo traer algo de beber?” continuó el Doctor. “Está bien,” dijo Lisa. Regresó con un vaso de agua. “¿Está bien la temperatura? ¿Tienes frío o calor? ¿Quisieras levantar tus pies?” siguió preguntando el Dr. Fee. Lisa se estaba ruborizando y yo me sentía muy humillado. Nunca había servido a mi esposa en la

---

<sup>23</sup> Ricucci, *Love That Lasts*, 5-6.

manera que lo estaba haciendo mi profesor. Al ver su empatía, su dedicación para hacer que otra persona esté cómoda, me mostró el corazón de un siervo, y me di cuenta de cuánto me faltaba para ser maduro como esposo.

Sentí aun más pena cuando mi empeño como esposo fue excedido por un jugador de fútbol profesional. El estrella del NFL, Chris Spielman estaba casado con Stefanie, una bella joven que dejó su carrera de modelo para ser mamá de tiempo completo. En 1997 se le diagnosticó cáncer en los senos. Tuvo que aguantar una mastectomía y 6 semanas de quimioterapia que le causó perder todo su cabello. En un gesto de solidaridad, Chris rasuró su cabeza. Tenían dos hijos de menos de 5 años de edad y Chris sabía que la terapia le iba a quitar las energías a su esposa. Él tuvo que tomar una decisión.

Dejó el fútbol. No sólo por un año sino hasta cuando Stefanie se recuperara. Era un sacrificio que ella no quiso que él hiciera. Pero Chris dijo “Stefanie siempre me apoyaba 100%--tengo que devolvérselo.”

Ahora, él se levanta temprano para darles de comer a los niños, prepara el desayuno de Stefanie y la levanta para que coma más tarde. Él lava la ropa, lleva a los niños a sus actividades y da a Stefanie sus medicamentos. No sé si Chris Spielman es un Cristiano, pero es claro que ha aprendido lo que es darse en una manera sacrificante a su esposa, de acuerdo con la enseñanza de Ef. 5:25, que dice que los maridos deben amar a sus esposas como Cristo ama a la iglesia, específicamente en *dar Su vida* por

ella. Chris dijo en una entrevista, “Por 10 años nuestra vida estaba centrada en *mi*. Mi carrera era primera, siempre. Stefanie hacía todo sacrificio para apoyarme incondicionalmente. ¿Qué clase de marido sería si yo no dejara todo por Stefanie cuando se enfermó? ¿Querría yo que su *hermana* tuviera que agarrarle la mano cuando estaba sufriendo, porque yo no estuviera presente? ¿Querría yo que su *madre* tuviera que estar con ella en el hospital?...Esta es mi responsabilidad...Esta es mi obligación.”<sup>24</sup>

C.J. Mahaney ruega a los hombres que recuperen este sentido de sacrificio, el cual dice que no es sacrificio si no nos cuesta algo. Pregunta, “Caballeros ¿qué estamos haciendo para nuestras esposas cada día que involucra sacrificio?... ¿*que te está costando algo?*”<sup>25</sup>

El matrimonio confronta nuestro egoísmo y exige nuestro servicio 24 horas al día. Cuando estamos más cansados, más desgastados, y sintiendo más lástima por nosotros mismos, tenemos la oportunidad de confrontar nuestros sentimientos de auto-compasión y levantarnos a servir a nuestra pareja.

## ***La Marca de un Matrimonio Cristiano***

Kathleen y Thomas Hart refieren al “misterio de la pascua” del matrimonio—el proceso de morir y

---

<sup>24</sup> Tomado de un artículo por Elizabeth Gilbert, “Losing is Not an Option,” *GQ* (Sept. 1999).

<sup>25</sup> C.J. Mahaney, “A Husband’s Responsibilities,” serie en audio cassettes, *According to Plan*.

levantarse que es la pauta de la vida matrimonial. Cada día tenemos que morir a nuestros propios deseos y levantarnos como un siervo. Cada día somos llamados a identificarnos con el sufrimiento de Cristo en la cruz, y luego ser influidos con el poder del Cristo resucitado. Morimos a nuestras expectativas, demandas y temores. Nos levantamos a compromiso, servicio, y valor.

Si el matrimonio es visto diariamente desde esta perspectiva, no puede haber el problema de decepción por parte de ninguno de los dos, porque ambos estarán consumidos con cómo estén llevando a cabo su deber de servir al otro.

### **Los “Dignos”**

Lo importante de recordar es que el servicio es una disciplina espiritual que debemos a Dios, pero sólo puede ser vivido en cuánto sea aplicado a otros. Aprendí hace muchos años que Dios me ha llamado a servirle a través de servir a otras personas, ya sean o no “dignas” de ser servidas. Es verdad que hay muchas personas en condiciones desesperadas por causa de sus propios hechos y decisiones pecaminosos. Pero Juan dice “Si alguien...ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?” (1Jn. 3:17). Juan no menciona un hermano necesitado y *sin pecado*. La necesidad define nuestra obligación. Es asunto del amor de Dios, no la evaluación humana.

Ayudo a otros porque Dios me ha amado y me ha pedido que ame a otros, no porque ellos “merecen”

el amor o para que me agradezcan al final. No me corresponde hacer juicios acerca de su “dignidad.” Dios siempre es digno de ser obedecido y servido, entonces cuando actúo en obediencia a Él, la persona que reciba mi servicio no tiene que ser digna. Es beneficiada por lo que debo *a Dios*.

Dios no nos dice que sólo amemos a los que lo merezcan o que sólo sirvamos a los que nos devuelvan el servicio. Si tú estás en un matrimonio en que te sientes que siempre estás dando y nunca estás recibiendo, tengo comisión para ti. Puedes parcialmente redimir esa situación por medio de estar más orientado a Dios. Recuerda que estás en una circunstancia en la que puedes crecer mucho. Si el corazón del Cristianismo es el servicio, cualquier situación que moldee el espíritu del siervo en ti es valiosa, inclusive un matrimonio desequilibrado. Pero necesitamos aun más que aceptación de esta verdad difícil. Necesitamos servir con un espíritu hermoso.

### **El Espíritu del Servicio**

Otro desafío de la vida Cristiana es vivir la realidad de la virtud interior que está detrás de la acción exterior. Jesús dijo que es posible hacer lo correcto (por ejemplo, dar dinero) por una razón o motivación incorrecta (recibir elogios), en cual caso, perdemos el premio (Mat. 6:1-4).

Un cónyuge puede servir al otro para ejercitar su superioridad. Personas de carácter fuerte son tentadas a hacer todo en el matrimonio. Aparenta

ser amor sacrificante pero realmente es el deseo de dominar al otro.<sup>26</sup>

“Servicio” incluye dejar que tu cónyuge dé (si está dispuesto dar). Es decir, el servicio no es sólo lavar los pies del otro; A veces es dejar que tus propios pies sean lavados.

Otro aspecto del servicio verdadero es que se hace voluntariamente. Servir con quejas o murmuraciones no es servicio Cristiano. Si yo sirvo a Lisa con suspiros de exasperación cada vez que tengo que ayudarle, estoy expresando un espíritu orgulloso o de supuesto “mártir,” no la actitud de Jesucristo. En nuestro hogar, queremos imitar no sólo los *hechos* de Cristo sino también su *espíritu y actitud*. Hay tiempos para servir—y tiempos para recibir servicio.

Este compromiso hace que Lisa y yo seamos dependientes de Dios y no del cónyuge. Si Lisa me está sirviendo fielmente aunque yo esté en un mal estado de humor y no esté expresando gratitud, ella todavía recibe una afirmación interna y sentido de autorrealización de parte de Dios. Tiene ese gozo del testimonio interior que le dice que su Creador está complacido con ella.

Llegar a ser un siervo es ser fuerte espiritualmente. Te libra de las quejas y pleitos que arruinan tantas vidas y resultan en corazones amargos, decepcionados, auto absortos y llenos de lástima por sí mismos.

---

<sup>26</sup> Piper, *The Biblical View of Sex and Marriage*, 157.

## ***Dinero, Dinero, Dinero***

Hay conflictos acerca del tiempo y el dinero que oscurecen el asunto real: ¿Estoy dispuesto a sacrificarme para el bien del otro? La discusión típica acerca de quién va a recoger a los niños realmente es acerca del tiempo de quién es más valioso, quién trabaja más fuerte, y quién recibe menos aprecio.

La próxima vez que luches con tu esposa acerca del tiempo o el dinero, recuerda que tus oraciones para ser más como Cristo están siendo probadas. Honestamente pregúntate si estás jugando un juego de poder, o si estás dispuesto a aceptar que los inconvenientes de la vida sean usados para moldear tu naturaleza obstinada a ser más la de un siervo.

¿Cómo puedo gastar mi dinero en el espíritu de un siervo? Por medio de recordar que seré más fiel a mi naturaleza Cristiana cuando utilizo todo que tengo—inclusive el dinero y el tiempo—como medios de servir a otros, entre cuales mi cónyuge tiene prioridad (después de Dios). Este compromiso impide los juegos de poder. Si humillo a mi esposa, señalando que soy más importante para el bienestar económico de la familia o si ella dice que soy inútil en hacer el aseo de la casa, no sólo menospreciamos el uno al otro, sino o nosotros mismos. Negamos que cada miembro tiene su lugar en el cuerpo de Cristo (1Co. 12:14-31). Estos pequeños hechos de sacrificio no siempre serán apreciados por el cónyuge, haciéndolos aun más difícil con el paso del tiempo. Pero si guardamos nuestros corazones del resentimiento,

recibiremos la afirmación que cuenta más: la de nuestro Padre celestial.

### ***El Poder Absoluto Corrompe ¿o sirve?***

La cama matrimonial es otra área donde nuestras habilidades de servir son probadas.

La naturaleza del sexo es tal que imparte mucho poder relacional. La única vida sexual que un Cristiano puede disfrutar legítimamente es la vida romántica que su cónyuge escoja proveer. Resulta que la manipulación y el rechazo siempre amenazan la cama matrimonial. Cualquier negación física es una negación absoluta porque no hay otra oportunidad legítima. El proverbio “El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente” es especialmente verdad en el matrimonio. A veces si estoy en un estado de mal humor, al saber que mi esposa “tiene ganas” me tienta a demostrar desinterés malicioso. Es un despliegue vergonzoso de poder—“Tengo lo que quieres, ¡y no lo vas a recibir!” Es una forma de Hitlerismo dentro de la relación, usando el poder para destruir, condenar, y odiar.

La belleza espiritual de la sexualidad es vista en el servicio, amorosamente satisfaciendo los deseos físicos de nuestra pareja. El significado espiritual de la sexualidad de un cristiano se encuentra en dar. Cuando tenemos poder sobre otro y usamos ese poder responsable, apropiada, y benevolentemente, crecemos en Cristo, llegamos a ser más como Dios, y mostramos que fuimos hechos para amar a Dios por medio de servir a otros.

Si el sexo llega a ser una celebración de servicio o un punto de contención depende mayormente de qué tan enfocados están el uno al otro. La relación sexual provee una oportunidad excelente para probar la virtud de los dos en la vida real. No es una exageración decir que la verdadera naturaleza de nuestro carácter espiritual puede ser mejor demostrado cuando estamos teniendo sexo.

El sexo es un problema cuando deja de ser recíproco. Un problema con ver pornografía, etc., es que está divorciado del concepto de dar, y se trata sólo de recibir. El sexo nos da la capacidad de dar al otro en una manera única. Pero desafortunadamente el sexo es usado frecuentemente para tomar, demandar, coercer, avergonzar, y dañar.

Honestamente hazte estas preguntas: ¿Es el sexo algo que estoy dando a mi cónyuge, o reteniendo? ¿Demandando, u ofreciendo? ¿Es el sexo una herramienta de manipulación, o una expresión del amor generoso? ¿Si Dios no viera nada más que mi sexualidad, sería conocido como un Cristiano maduro o casi un pagano?

¿No es maravilloso que Dios pueda usar algo tan terrenal como el sexo o la frustración financiera para causar que maduremos espiritualmente? Aprender a dar sexualmente en lugar de tomar, aprender a exigir menos y a la vez estar más sensible a las demandas de tu cónyuge—estas son elecciones pequeñas que segarán grandes réditos en tu vida espiritual porque te están enseñando a enfocarte menos en ti mismo. Estás imitando a Jesucristo y

tomando la naturaleza de un siervo, el cual es tu llamamiento como cristiano.

Es estupendo cuando marido y esposa disfrutan ricas, excitantes relaciones sexuales, que los llenan. Y no es malo tener esto como una de tus metas. Pero por encima de esta meta debe ser el deseo de ser un mejor cristiano. Usa la cama matrimonial para aprender a servir el uno al otro y a negarse, y los beneficios espirituales serán muchos.

Esta misma motivación puede caracterizar todos los aspectos de la vida matrimonial. Los quehaceres de la casa, la conversación, el tiempo, el dinero—entra en estas áreas con un deseo de crecer en la gracia de dar. Ora que Dios las use para desarraigar tu egoísmo y enseñarte a ser manso, bondadoso, perdonador, y alguien que extiende gracia.

## **Capítulo 11 Santos Sexuales: La sexualidad matrimonial puede proveer perspicacia espiritual y desarrollo del carácter**

En este capítulo pasaré por alto el daño y vergüenza causados por el sexo fuera del matrimonio, y examinaré cómo es posible que esta experiencia de la carne física puede agudizar nuestras sensibilidades espirituales. El entendimiento Cristiano del sexo (1) nos enseña lo bueno del sexo a la vez que nos recuerda que hay cosas más importantes que el sexo, (2) nos permite experimentar el placer sin hacerlo un ídolo, (3) nos

enseña que el sexo ciertamente puede sazonar nuestras vidas pero también nos recuerda que el sexo nunca completamente alimentará nuestras almas.

Empecemos a ver el sexo en este sentido positivo: un espejo de nuestra pasión hacia Dios. Si pensamos acerca sexo *sólo dentro de los límites del matrimonio*—así santificándolo como Dios intentó—la analogía del sexo como nuestro acercamiento hacia Dios no parecerá tan absurda. Nuestra inquietud por la experiencia sexual refleja nuestra inquietud por Dios. Además, recordamos que se debe usar el sexo para servir a nuestro cónyuge. Piensa en el sexo sólo en estos términos, y *luego* piensa en cómo Dios puede revelarse a ti en tu matrimonio a través del regalo del placer sexual.

Puede sonar como un shock, pero es verdad: Dios no cierra los ojos cuando una pareja casada se acuesta. Es razonable, entonces, que no debemos cerrar los ojos hacia Dios cuando compartimos momentos íntimos con nuestro cónyuge.

El mandamiento de Dios de ser fructíferos y multiplicarse (Gén. 1:28) era un *mandamiento explícito* para tener sexo. Sin embargo, la aprensión religiosa nos ha hecho pensar que los “más santos” entre nosotros evitarán este placer. Trágicamente, esto resultaría que los *menos* santos estarían criando hijos—algo que no favorecería la fe de la siguiente generación.

Sin duda la Biblia presenta una postura positiva del sexo—ve el libro de Cantares, por ejemplo—pero los autores bíblicos también estaban concientes de la

trampa del pecado y nuestra disposición a abusar y arruinar el buen regalo que Dios nos dio. Es por eso que el matrimonio es crucial como el contexto en que la sexualidad llega a ser significativa y útil espiritualmente.

### ***Una Perspectiva Bíblica de la Sexualidad***

Cuando Dios hizo la carne, creó unas sensaciones increíbles. Aunque el miembro sexual masculino tiene funciones múltiples, el femenino sólo tiene una—la de placer sexual. Por diseño, Dios creó un órgano que no tuviera otro propósito sino el de proveer la extasia sexual a la mujer. Esta no fue la idea de Satanás—fue la de Dios. Y Dios llamó cada parte de Su creación “muy buena” (Gén. 1:31). Betsy Ricucci escribió, “Dentro del contexto de amor del pacto y servicio mutuo ninguna cantidad de pasión pueda ser excesiva...glorificamos a Dios por medio de cultivar un deseo sexual para nuestros maridos y dar la bienvenida a su deseo sexual para nosotros.”<sup>27</sup>

Si la culpabilidad en lugar de la gratitud deja una sombra sobre tu experiencia del sexo, practica dando gracias a Dios por el sexo. Por ejemplo, una mujer puede orar—explícitamente pero en toda santidad—“Dios, gracias que se siente excitante cuando mi esposo acaricia mis senos.” Las parejas pueden orar juntas, dando gracias a Dios por el placer del acto de consumación matrimonial. Esta simple acción de gracias puede santificar un hecho que demasiados cristianos divorcian de su vida

---

<sup>27</sup> Ricucci, *Love that Lasts*, 159.

espiritual. La razón que el sexo se siente tan bueno es porque Dios lo diseñó así.

Después de examinar nuestros fundamentos teológicos acerca del sexo, tenemos que examinar nuestras actitudes emocionales.

### ***La gratitud debe reemplazar la culpa***

Las asociaciones pasadas y la culpabilidad pueden crear obstáculos espirituales. Los Cristianos tratan de no creer que el sexo sea malo. Sin embargo, debido a las experiencias previas y negativas, para ellos el sexo se *siente* como algo malo. Estos efectos pueden ser disminuidos a través de un entendimiento bíblico del sexo y la práctica del arrepentimiento y la confesión.

Irónicamente, la idolatría del sexo y la culpa obsesiva del sexo resultan en lo mismo: mantienen el enfoque en uno mismo, ya sea que se trate de placer o desesperación. Por el otro lado, la gratitud dirige nuestros corazones hacia Dios.

Tardé en entender que mi renuencia de aceptar la santidad del sexo y placer estaba ofendiendo a Dios. No me cuesta imaginar a alguien buscando a Dios a través del dolor de un ayuno. Pero ¿qué clase de Dios estoy imaginando si puedo permitir que el dolor revele Su presencia pero no el placer? En lugar de tener sospechas del placer y la intimidad física y espiritual de estar con mi esposa, necesito adoptar una actitud de gratitud profunda y maravilla.

## ***Ve a tu cónyuge como más que un amante***

Otro aspecto de usar la sexualidad como una disciplina espiritual es recordar que en el matrimonio Cristiano, marido y esposa son más que amantes. Son hermano y hermana en Cristo. Esto quiere decir que mientras el placer físico es bueno, no debemos reducir el sexo a una experiencia meramente *física*. Otto Piper nos urge a ver el sexo como un retrato físico de una realidad espiritual más profunda. “Estamos expresando físicamente la verdad espiritual que Dios ha creado—ya no somos dos, sino uno.”<sup>28</sup> Este elemento espiritual del sexo es crucial para ayudar a los hombres a ser librados de adicciones sexuales. Cuando se reduce el sexo a sólo el placer, ninguna esposa jamás puede satisfacer las expectativas de su esposo. El placer es efímero y el deseo siempre quiere más.

El único contexto para el sexo piadoso es el matrimonio. El sexo ilícito puede ser emocionante a corto plazo, pero envenenará nuestro apetito espiritual hasta que anhelemos lo que nos destruirá. El sexo ilícito desminuirá nuestra sensibilidad a la santidad, la justicia, y la presencia de Dios en nuestras vidas.

El sexo no es una necesidad física en la misma manera que la comida es. Puedes vivir sin él. Sin embargo, es un impulso fisiológico, y lo tenemos por designio de Dios. Dios lo puso en nosotros. Podemos verlo como una analogía que representa

---

<sup>28</sup> Piper, *The Biblical View of Sex and Marriage*, 216.

nuestro anhelo para Dios—estamos incompletos sin Dios y necesitamos unirnos con Él. Un vistazo saludable del sexo puede servir para meditar en nuestra necesidad de Dios—el sentido de ser incompleto, y luego el gozo y sentido de estar lleno después de darnos el uno al otro.

Una persona puede abrir su corazón a Dios cuando experimenta la generosidad de su cónyuge en satisfacer su deseo de expresarse sexualmente. La verdad es que sin este impulso fisiológico, muchas parejas se alejarían. A través de crear un deseo físico, Dios nos está invitando a participar en la realidad espiritual de aprender a compartir, convivir, y entrar en la vida y alma de otro ser humano en una manera profunda.

En este capítulo, sugiero que busquemos cambiar los placeres terrenales matrimoniales en canales de adoración.

## ***Llegando a tener la perspectiva de Dios de la belleza matrimonial***

El matrimonio provee un contexto que fomenta el crecimiento espiritual por medio de promover que valoremos el carácter, la virtud, y la santidad más que el cuerpo físico ideal. Las esposas son mandadas a buscar la belleza que valga *a los ojos de Dios* (1Ped. 3:3-4).

La obligación de los esposos Cristianos es poner en reverso las tendencias de la cultura haciendo que la belleza física sea menos importante. La vista siempre va a importar a los hombres, sin embargo,



podemos madurar en lo que anhelamos ver. *Los apetitos pueden ser cultivados.* Las diferentes culturas disfrutaban diferentes comidas porque las han comido por toda su vida. Lo mismo es verdad acerca de los gustos respecto a la apariencia física. En diferentes épocas se apreciaban diferentes figuras femeninas dependiendo de cual era la de moda. Si nos obsesionamos, fantaseamos, y nos concentramos en una cosa, esa es la que desearemos.

Una perspectiva bíblica del matrimonio nos inclina a enfocarnos en las cualidades internas. Una soltera puede ser tentada a enfocarse más en alcanzar la figura deseada por los hombres que en cambiar internamente para ser más como Cristo. El matrimonio puede librarle de esta labor vana; una vez casada, ya puede enfocarse más intensivamente en la belleza interna.

Mantenerse en buena condición es un regalo que podemos dar a nuestros cónyuges. Pero también lo es la gracia de la *aceptación*—especialmente de parte de los maridos—a causa de reconocer que la edad y los embarazos al fin dan otra forma a todo cuerpo. El matrimonio ayuda a los hombres a no obsesionarse acerca de “cuerpos que no existen” y a re-considerar sus valores y prioridades. Por ejemplo el matrimonio nos llama a re-dirigir nuestros deseos para enfocarlos en *una mujer o un varón en particular* en lugar de un ideal desde la perspectiva de la sociedad de cuales hombres y mujeres sean los atractivos en general. Dios nos da el cuerpo del uno al otro, para que en ello nos deleitemos, no debemos codiciar lo del otro.

El día que me casé, empecé orar, “Señor, ayúdame a definir la belleza con el cuerpo de Lisa. Moldea mis deseos para que yo sea atraído sólo a ella.” Sabía de Proverbios que tenía que deleitarme en *mi esposa*, no en las mujeres en general. “¡Goza con la esposa de tu juventud! Es una gacela amorosa, es una cervatilla encantadora. ¡Que sus pechos te satisfagan siempre! ¡Que su amor te cautive todo el tiempo! ¿Por qué. Hijo mío, dejarte cautivar por una adúltera? ¿Por qué abrazarte al pecho de la mujer ajena?” (Pr. 5:18-20).

Pero igual en importancia es que la esposa trabaje en cultivar la belleza interna, que busque la santificación más que busque ser de tal o cual talla. La sexualidad matrimonial nos ayuda espiritualmente a través de moldear lo que valoramos y mantenemos en alta estima. Muchos de nosotros no nos damos cuenta de cuán poco profundos son los valores de este mundo. Las personas que no alcanzan los estándares del mundo pueden sentirse desvaloradas.

Estoy convencido que, con el Espíritu de Dios en nosotros, podemos llegar a enamorarnos de las cosas con las cuales Dios se enamora. Por medio de negarme los apetitos erróneos y meditar en alimentarme en las cosas correctas—las cuales incluyen que me “cautive” el amor de mi esposa—me entrenaré a desear sólo lo que es propio desear. Esto no quiere decir que yo no pueda apreciar la belleza de otra mujer. Quiere decir que puedo apreciarla sin obsesionarme acerca de ella, sin querer entrar en una relación impropia con ella.

## ***Dar lo que tengas***

Es una cosa estar desnudo delante de tu cónyuge cuando estás más o menos en buena condición, a los veintitantos años. Pero es otra ya cuando estén a los 30, los 40 ...los 60, después de que la mujer ha dado luz a varios niños y el metabolismo más lento del marido ha depositado “llantas” en su torso. Seguir dando tu cuerpo a tu cónyuge aunque crees que es “mercancía dañada” puede ser de mucha bendición espiritual. Genera la humildad, el servicio y un enfoque en el otro a la vez que reforzar un principio espiritual potente: da lo que tengas. Hay muchas ocasiones cuando somos llamados a seguir sirviendo a Dios cuando la situación es mucho menos que ideal. Quizá quieres compartir el evangelio con un vecino, pero no crees que seas suficientemente inteligente o que conozcas tu Biblia lo suficiente. O, escuchas de una necesidad económica y quisieras dar miles de dólares, pero sabes que se te dificultará dar 20. El matrimonio nos enseña a dar lo que tengamos. Dios nos ha dado un solo cuerpo. Si lo negamos a nuestro cónyuge, es una negación absoluta. Podemos pensar que no es perfecto, sin embargo, es el único cuerpo que tenemos para dar. Podemos decir, “Estoy dispuesto a darte lo mejor de mí, aunque creo que ‘lo mejor’ de mí no es tan bueno.” Aprende a tomar pasos pequeños de obediencia a Dios, ofreciendo lo que tengas, con todos sus defectos y manchas, a tu cónyuge.

## ***Llamándonos fuera de nosotros mismos***

Nuestra sexualidad está conectada a impulsos físicos que son químicos en naturaleza. No me gusta que una lucha espiritual tenga un alivio físico, pero así Dios nos hizo. Sin embargo, hay otra manera de ver esto. El sexo puede ser una manera de llamarnos a conectarnos el uno con el otro. La necesidad para la expresión física puede a veces literalmente forzarnos a resolver conflictos. Aquí es donde una perspectiva bíblica del divorcio es esencial. Si el hombre escuchara “Puedes divorciarte, pero jamás puedes tener sexo con otra persona el resto de tu vida,” casi todos buscarían la reconciliación. No escogerían el celibato.

Me he “tragado” argumentos porque quería disfrutar el sexo con mi esposa más adelante esa noche. No está bien siempre, pero podemos usar el sexo para moldear nuestro carácter. De una necesidad de estar en intimidad con nuestras esposas, los maridos podemos aprender a demostrar ternura y empatía. Las esposas pueden usar la intimidad física para interesar a su esposo emocionalmente. Idealmente, buscaríamos crecer en ternura, empatía etc. porque es lo que debemos hacer para imitar a Cristo. Realistamente, es una ayuda tener una necesidad física empujándonos en esa dirección.

El impulso sexual nos llama fuera de nosotros y hacia al otro, hacia cultivar interdependencia y convivencia, dos prácticas Cristianas buenas.

## ***El precio de la pasión***

David fue un varón muy apasionado, y a veces su pasión lo llevo a pecar (como con Betsabé). Sin

embargo, no somos mandados a tener una existencia sin pasión. La pasión es saludable. Un varón satisfecho sexualmente con su esposa emite un sentido de bienestar. La pasión no disminuye cada vez que se expresa sino lo contrario. Mientras más apasionados estemos acerca de una cosa, más apasionados tendemos a estar acerca de muchas otras cosas. Un hombre que está apasionado acerca de su esposa puede estar apasionado acerca de la justicia, el reino de Dios, sus hijos, el ambiente. Por el otro lado, si un hombre está enfrentando serios problemas sexuales en su matrimonio, una frustración y un descaecimiento de ánimo pueden ser como una nube sobre su trabajo, su fe y su convivencia. Él puede llegar a ser egoístamente preocupado y a estar absorto en sí mismo.

Servimos a un Dios apasionado. La solución no es vivir una vida sin pasión sino estar apasionados acerca de las cosas correctas. La vida saludable es una de decir Sí y decir No. Viajo mucho, por ende, a veces mi esposa y yo tenemos que ayunar del sexo. Las parejas con hijos pequeños no pueden expresarse sexualmente cuando quieran. Otras veces, un cónyuge puede estar enfermo o agotado con cansancio y no sería bondadoso tener expectativas sexuales de él o ella. En tales ocasiones, el ayuno sexual es apropiado y necesario.

Pero los tiempos de “banquete” también son necesarios. De hecho, cada “no” al sexo debe ser en el contexto de un “sí” correspondiente. Negarse por un tiempo es posible por medio de saber lo que se va a disfrutar después. Realmente, no estoy diciendo “no” sino “espera.” Seis días trabajarás y en

el séptimo, descansarás. Trabajar duro, descansar bien. Ambas cosas son necesarias. A veces el sexo tendrá tonos más espirituales, a veces será una celebración del placer físico. Ambas son experiencias santas dentro del matrimonio.

### ***Celebración***

Dios es digno de infinita celebración. La sexualidad matrimonial provee un contexto único para la celebración. Hay tiempo para ayunar. Pero también hay tiempo para ser transportado a otro mundo por medio de compartir y explorar íntimamente el cuerpo de tu cónyuge. Algunos necesitamos que se nos recuerde a celebrar con ganas. Otros necesitan ser recordados que hay lugar para la sobriedad contemplativa y la obligación deliberada.

### ***Más allá del toque físico***

Para algunas parejas les puede llevar meses para llegar a estar cómodas viendo su sexualidad como una forma de expresión espiritual, fe, y madurez. Desafortunadamente, aunque los Cristianos deben estar tomando el liderazgo en enseñar en esta área, los adherentes de otras creencias nos han superado en esto. La mayoría tratan de usar la espiritualidad para aumentar las sensaciones físicas. Nosotros estamos sugiriendo precisamente lo opuesto—que las sensaciones físicas pueden aumentar nuestras sensibilidades espirituales. La cosmovisión Cristiana no menosprecia lo físico, sino lo abraza. Al hacerlo, nos recuerda que hay valores más altos que el placer físico, que este mundo está pasando, y el gozo y auto-realización verdaderos sólo se

encuentran en una relación con Dios y la convivencia santa con Sus hijos.

Para completamente abrazar la sexualidad matrimonial y todo lo que Dios diseñó que fuera, las parejas tienen que llevar su Cristianismo a la cama y derrumbar la pared entre su intimidad física y espiritual. Podemos ser seres sexuales y espirituales simultáneamente.

El sexo trata del toque físico, es cierto, pero trata de mucho más de sólo esto. Trata de lo que está pasando *dentro* de nosotros. Desarrollar una vida sexual que me llena significa que me preocupe más por traer la generosidad y el servicio a la cama que con estrenar abdómenes fornidos. Quiere decir que yo vea a mi esposa como el templo de Dios, no sólo un cuerpo humano sabroso. Aun quiere decir que el sexo llegue a ser una forma de oración física—un retrato de la intimidad celestial.

Nuestro Dios puede ser encontrado detrás de el jadear, sudar, y entretimiento placentero de las partes del cuerpo. No le da la espalda. Quiere que busquemos el sexo, pero que lo hagamos con Su presencia, Sus prioridades, y Sus virtudes caracterizando nuestra búsqueda. Si experimentamos el sexo en esta manera, seremos transformados por la cama matrimonial tanto como somos transformados arrodillados en oración.

## Capítulo 12 Presencia Sagrada: Como el matrimonio puede hacernos

## más conscientes de la presencia de Dios

La sinceridad no es suficiente. Se necesita sustancia. “Espiritualidad” ha llegado a ser una palabra muy popular en nuestra cultura, pero el valor más alto dentro de la búsqueda de ella es “sinceridad.” No importa que crees, sólo que lo creas sinceramente. Pero esta no es verdad bíblica. La sinceridad sola no es suficiente.

Los creyentes que han avanzado en la vida Cristiana han desarrollado una habilidad de mantenerse conscientes de que Dios siempre está con ellos, siempre viendo, siempre cuidando, siempre escuchando. Francois Fénelon escribió, “Una regla general para usar bien el tiempo es acostumbrarse a vivir en dependencia continua del Espíritu de Dios...acudiendo a Él en la debilidad.”<sup>29</sup> Una obra clásica de este aspecto de la vida Cristiana es *Practicing the Presence of God*, escrito en el siglo 17 por un monje que se llama Hermano Lawrence. Él se deleitaba en la presencia continua de Dios, y dijo que se sentía igualmente a Dios pelando papas en la cocina que arrodillándose en la oración en el altar. Dijo que debemos “establecernos en la presencia de Dios a través de hablar con Él continuamente. Al principio, practicar la presencia es mayormente una disciplina; sobre el transcurso del tiempo llega a sentirse más natural.

---

<sup>29</sup> Fénelon, *Christian Perfection*, 4.

Siendo santos casados, ¿cómo podemos usar el apuro de las actividades diarias y el aparente caos de la vida familiar como un recordatorio de la presencia de Dios? Podemos usar el matrimonio para acercarnos a Dios. Tenemos un retrato en el Antiguo Testamento que sugiere esto.

### ***En medio de los querubines***

“Yo me reuniré allí contigo en medio de los dos querubines que están sobre el arca del pacto” (Ex. 25:22). La presencia de Dios nos llega donde dos seres están unidos. Dios “mora” en medio de esta unión. Es un retrato hermoso. Hay una tradición de buscar a Dios en la soledad, pero también hay apoyo bíblico para buscar a Dios en relaciones y en la comunidad. Jesús dijo “donde dos o tres se reúnen *en mi nombre*, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat. 18:20). La familia que disfrutará la presencia de Jesús como una parte regular de su unión es la familia que se junta específicamente porque los esposos quieren invitar a Jesús a las partes más profundas de sus vidas. Aun si no entraste en el matrimonio para esta razón, puedes hacer la decisión de *mantenerlo* sobre esta base. El matrimonio invoca la presencia de Dios por medio de empujarnos a comunicarse, recordarnos que nuestro anhelo más profundo trasciende lo terrenal, ayudarnos a ver la imagen de Dios, y permitirnos participar en la creación.

### ***Conversación***

En el matrimonio, es nuestro deber comunicarnos. Cada relación necesita los tiempos de silencio y

meditación. Pero, en la relación entre cónyuges, la comunicación es una disciplina del amor. Extendiéndose el uno al otro refleja como Dios se extiende a nosotros. Dios nos ama con palabras. Podemos amar a nuestros cónyuges con estas mismas palabras y crecer a ser más como Cristo en el proceso. Allender y Longman observan que “somos llamados a cultivar a Cristo en nuestros cónyuges por el poder de la palabra hablada.”<sup>30</sup> ¿Cómo es que las palabras hacen esto? Una manera es esta: “Un buen discurso sosiega el caos y produce gozo y vida; un mal discurso produce caos y acarrea a la desesperación y la muerte.”<sup>31</sup> Cada palabra hablada a un miembro de la familia o invita la presencia de Dios o al caos. Santiago describe el control del hablar como una de las disciplinas Cristianas fundamentales: Todos fallamos mucho. Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo. Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo el animal. Fíjense también en los barcos. A pesar de ser tan grandes y de ser impulsados por fuertes vientos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto. Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! También la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Siendo uno de nuestros órganos, contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, prende a su vez fuego a todo curso de la vida. (Stg. 3:2-6)

---

<sup>30</sup> Allender and Longman, *Intimate Allies*, 89.

<sup>31</sup> Allender and Longman, *Intimate Allies*, 99.

Es decir que nuestra lengua sirve como un termómetro espiritual.

Podemos ser crueles con la lengua en dos maneras: hablar maldad o no hablar lo bueno. Necesitamos reconocer que tan ofensivo es el silencio persistente en el matrimonio. Hay ocasiones cuando el silencio es sano, pero también hay silencio malicioso. Conoces tu corazón. Sabes cuando estás guardando silencio para promover la sanidad y cuando estás siendo egoísta, cobarde, o malicioso. Rehusar hablar por tales razones es tomar un paso hacia atrás como Cristiano.

Dios me llama a hablar, *pero a hablar cuidadosamente*. Tuve que aprender a comunicarme con mi esposa, a averiguar por qué a veces le exaspero por no hablar o por hablar en una manera equivocada. Para amar, tuve que aprender a dominar la lengua.

La comunicación nos fuerza a entrar en el mundo del otro. Para comunicarme con mi esposa, tengo que ir más allá de mis propios puntos de referencia y entender cómo la misma palabra puede significar dos diferentes cosas a cada uno de nosotros. Es un ejercicio humillante, y por ende, que trae grandes beneficios espirituales.

Las palabras habladas con malicia pueden cortar profundamente. Las palabras pueden destruir, golpear, y levantar barreras. Dan Allender y Tremper Longman nos animan a escoger nuestras palabras con cuidado: Debo sembrar palabras como semillas para producir una cosecha de fruto que bendice a

Dios...Debemos escoger nuestras palabras como si estuviéramos escogiendo un instrumento de vida o muerte...Debemos hablar palabras de ánimo para producir el corazón de Dios en aquellos a quienes amamos; debemos hablar palabras de regaño para interrumpir la inclinación natural de nuestros corazones hacia el orgullo y auto-justicia.<sup>32</sup>

El otro lado de la comunicación es aprender a escuchar, algo con lo cual lucho mucho. A mi esposa le gustan los cuentos de experiencias de la vida real de una cierta revista. Leo mucho, pero ese no es el tipo de literatura que yo leería usualmente. Sin embargo, escuchar esos cuentos ha llegado a ser parte de mi compromiso a entrar en el mundo de mi esposa.

La comunicación nos llama fuera de nosotros. Aprender a hacer esto es tan importante para la oración que para construir un matrimonio. Por medio de nuestras palabras o nos acercamos a Dios o lo alejamos.

### ***El anhelo trascendente***

El matrimonio permite experimentar la desilusión al descubrir que no podemos recibir todo el amor que deseamos de los otros seres humanos. Esta decepción es inevitable, porque nos damos cuenta de que nuestras necesidades verdaderas pueden ser satisfechas últimamente en y por Dios. Pero en lugar de reconocer esto, algunas personas siguen tratando de encontrar este sentido de ser llenado en nuevas relaciones, pensando que lo que realmente

---

<sup>32</sup> Allender and Longman, *Intimate Allies*, 101.

necesitan es encontrar a la persona “correcta.” El Cristianismo no nos dirige a enfocarnos en encontrar la persona correcta sino en *ser* la persona correcta. Usa tu inconformidad para dirigirte al verdadero blanco de la pasión de tu corazón: Dios mismo. Recuerda que en casarse de nuevo vez tras vez el mismo proceso se repite: gran emoción, el gozo del descubrimiento, luego la desilusión aumentando. Una nueva persona no nos completará. Puede verse bien por un tiempo pero al fin descubriremos que tiene muchos de los mismos defectos de la persona por quien la cambiamos. La línea famosa de Agustín lo expresa bien: “Nuestros corazones están inquietos hasta que encuentren su descanso en Ti.” Dios tiene que estar en el centro de nuestro corazón; todas las demás relaciones son añadidas entonces.

Deja que tu relación matrimonial te dirija hacia lo que necesitas más que todo: el amor y la presencia activa de Dios en tu vida. La falta de intimidad matrimonial no garantiza la misericordia ni prohíbe el gozo espiritual. La insatisfacción matrimonial se debe contestar con esta oración, “Es por eso que *te* necesito, Dios.”

He descubierto que mi satisfacción o insatisfacción en mi matrimonio tiene más que ver con mi relación con Dios que con mi relación con Lisa. Cuando me falta afecto para Lisa, primero evalúo cómo ando con el Señor.

### ***Ver la Imagen de Dios***

Cada noche duermo con un espejo que refleja a Dios a mi lado. Los hombres y las mujeres modelan

elementos de la existencia de Dios el uno al otro. “La fuerza del marido le ayuda a resonar las cualidades fuertes de Dios...él puede ayudar a su esposa a entender ese aspecto del ser de Dios. Por el otro lado, la ternura y compasión de una mujer puede aumentar el entendimiento de su marido de la misericordia de Dios (1Ped. 3:1-2).”<sup>33</sup>

Casi rogué a un amigo que no se casara. Él y su novia se peleaban siempre, en parte porque tienen personalidades opuestas. Steve puede ser duro, brusco, y sin tacto. Laura es una de las mujeres más sensibles que he conocido. Pero mientras crecieron en su relación con Jesucristo, ambos cambiaron. Steve empezó practicar la humildad, aprendiendo de la sensibilidad de Laura. Laura respetaba que Steve dijera la verdad, fueran lo que fueran las consecuencias, y se dio cuenta de que callarse no era lo correcto en todas las circunstancias.

Estar casado nos ayuda con el problema de olvidar. Sabemos lo que Dios quiere pero “olvidamos” estas prioridades y hacemos lo que queremos. Los cónyuges pueden ayudar en hacer a Dios más real en la casa. Por ejemplo, en ver una película, Lisa es como mi “conciencia.” Puedo imaginarle diciendo “¿Rentaste *esta*?” Dietrich Bonhoeffer sorprendió a los teólogos cuando sugirió que los Protestantes instituyeron de nuevo la práctica de la confesión. No lo dijo porque confesar a un humano sea necesario para ser perdonado por Dios, sino porque hace que nuestro pecado parezca más real a nosotros. Piénsalo, ¿Por qué es mucho más fácil confesar tus pecados a Dios que a tu pastor? ¿Por qué hay más

---

<sup>33</sup> Allender and Longman, *Intimate Allies*, 161.

vergüenza cuando otro ser humano pecaminoso observa mi debilidad que cuando la confieso delante de un Dios todo-santo? ¿Puede ser porque la presencia de Dios en nuestras vidas es tan débil? Si entendiéramos y nos importara más la belleza y santidad de Dios, temblaríamos un poco más en acercarnos a Él. Pero Su invisibilidad ensuaviza el impacto de Su presencia.

Podemos ayudar el uno al otro a estar consciente de la presencia de Dios a través de animarles hacia crecimiento en santidad. Pero tenemos que empeñar esto con mucha precaución. Queremos traer la presencia de Dios a la vida del otro, no nuestro propio juicio. No es fácil cooperar en la santificación. Preferiría esconder mis fallas. Cada día estoy escogiendo u ocultar mis fallas y mantener una imagen reluciente o arrepentirme y cooperar con Dios en ser una persona más santa.

## **Crear**

Creo que como seres hechos a la imagen de Dios, tenemos una responsabilidad de crear, sea un negocio, una casa, una familia, un libro, o una vida, debemos usar nuestras vidas productivamente. El matrimonio nos pone en el dominio de creación. Es un pensamiento sobrio darme cuenta que por medio de mis acciones, estoy moldeando tres pequeñas vidas. Pero esta creación requiere esfuerzo. Crear una familia juntos no es un pasatiempo, sino que requiere gran energía, concentración, y auto-negación.

Si no cultivamos un sentido de creatividad piadosa, experimentaremos un vacío por lo cual podríamos equivocadamente echar la culpa a nuestro matrimonio. No viene del matrimonio sino del hecho que no estamos *involucrados* en ello.

Fuimos hechos para adorar. Si no adoramos a Dios, adoraremos a otra cosa—poder, dinero, nuestra reputación, un equipo de deportes—cualquier cosa. En la misma manera, si no estamos creando en nuestro matrimonio, si no estamos llenando nuestras almas con el significado que viene de hacer lo que fuimos hechos para hacer, llegaremos a estar insatisfechos.

Fuimos hechos para crear. Una vida pasada frente a la TV es una vida desperdiciada. El matrimonio nos llama a crear, cada día. Claro, la creación debe tener el enfoque correcto, la gloria de Dios. “Creando” hijos con poco carácter no es lo mismo que crear hijos que son maduros en el Señor y viven para servirle. Construir un negocio para honrar a Dios no es lo mismo que erigir un monumento para celebrar nuestro éxito. La hospitalidad primariamente para impresionar a las visitas y recibir su aprecio está lejos del servicio genuino.

Dios nos ha dado el gran privilegio y oportunidad, con nuestras familias, a llegar a ser participantes de la naturaleza divina (2Ped. 1:4), reflejando la imagen de Cristo. Cuando buscamos guiar a nuestras familias en el camino de la santificación progresiva, empezamos a reflejar la gloria de Dios.



## ***Matrimonio con propósito***

Estas realidades deben dejar claro que el matrimonio en sí no es lo que hace difícil que alguien busque a Dios y disfrute Su presencia. Lo que hace la espiritualidad difícil en el matrimonio es una actitud pasiva o perezosa. El matrimonio es como una bajada resbalosa. Si no vigilamos, caeremos hacia atrás. Pero si entramos con propósito, el matrimonio nos moldeará como pocas experiencias lo pueden hacer. Nos llevará a la presencia de Dios.

## **Capítulo 13 Misión Sagrada: El matrimonio puede desarrollar nuestro llamamiento, misión y propósito**

¿Cómo entrar en la unión íntima del matrimonio sin sacrificar nuestro sentido de misión personal delante de Dios? No es fácil balancear las demandas que compiten entre una relación humana intensa y una devoción espiritual que requiere nuestro todo. Es un desafío mantener un sentido de misión individual a la vez que vivir en una relación cooperativa. Francis de Sales (1567-1622) aconsejaba (por medio de correo) a muchos Cristianos acerca de este tema.

### ***Cartas a personas en el mundo***

Si somos casados, no debemos intentar vivir como si fuéramos solteros. Hay veces cuando tengo que sacrificar mi ambición para el ministerio para que pueda estar presente e involucrado en las vidas de

mi esposa e hijos. La tensión debe hacernos preguntar “Si paso por alto la hija de Dios (o al hijo) para hacer la obra de Dios, ¿estoy honrando a Dios?” Los varones Cristianos pueden ser más tentados a dejar que la ambición erosione su devoción matrimonial. Cuando nos casamos, estamos comprometiéndonos a dedicar una cantidad significativa de energía, iniciativa, y tiempo a edificar y cuidar la relación. Es un fraude espiritual entrar en el matrimonio y no hacer los ajustes necesarios, sino seguir viviendo como si fuera soltero.

A una mujer casada que anhelaba ser una monja, de Sales contesto que Dios no evalúa a sus siervos según la dignidad de la estación que ocupan, sino según la *fidelidad* con la cual ejercitan sus labores. Si una mujer dirige un hospital o una casa no hace una diferencia para Dios siempre y cuando la mujer esté siendo fiel a su llamamiento particular en la vida.

Advirtió a una mujer con dificultad para armonizar sus devocionales y su matrimonio: [En todo esto, ten cuidado que tu marido, tus siervos y tus padres no sufran por causa de que te quedas largo tiempo en la iglesia, o aislada en oración, o por fallar en ver lo de tu casa...Debes amar la devoción, pero también debes hacerla amable a todos.”<sup>34</sup> Dios no es bien servido si alejamos a todos de nuestro alrededor en la búsqueda egoísta de la devoción.

Uno de los grandes desafíos para mí es el sin fin de deberes que acompañan la vida casada. ¿Cómo puedo enfocarme en la presencia de Dios cuando el

---

<sup>34</sup> De Sales, *Thy Will Be Done*, 46.

césped tiene que ser cortado, la basura tiene que ser sacada, los hijos quieren tiempo conmigo, la ropa tiene que ser lavada, la comida tiene que ser preparada, los autos tienen que ser reparados... A una mujer con la misma pregunta, Francis le ánimo, “Esta es una buena oportunidad para adquirir las virtudes verdaderas y sólidas.” Según De Sales, la multitud de deberes alimenta nuestro crecimiento espiritual *cuando* los hacemos con una actitud de morir a nosotros mismos continuamente. Él asumió que mientras más difícil sea una cosa, más espiritualmente beneficiario será, porque edifica nuestro carácter. Cuando enfrentamos tantas responsabilidades, clamamos por alivio. Pero Francis nos urge a sacar el máximo beneficio de ellas, clamando por paciencia y virtud y crecimiento a la imagen de Cristo. La paciencia sólo se forma en el crisol de la frustración, haciendo el matrimonio, con su multitud de deberes, una de las mejores escuelas de la paciencia. De Sales pide que “decidas a restaurarte a la paciencia durante el día tantas veces que percibas que estés siendo distraído.”

La práctica de la virtud de gentileza también es difícil, porque una cosa es hacer lo correcto, pero otra cosa es hacerlo *con el espíritu correcto*.

Francis entendió que *llegar a ser* una persona más madura da tanta honra a Dios como *hacer las cosas correctas*. No cabe duda que el matrimonio limita cuanto podemos hacer, pero multiplica lo que podemos llegar a ser. Si uno se enfoca en el crecimiento espiritual en lugar de logros, verá el matrimonio como un ambiente excelente para la misión Cristiana.

De Sales animó a la madre a perseverar por medio de recordar la eternidad, donde los asuntos de este mundo importarán poco, y no importa si las cosas salen o no. Dijo que no es que los deberes de este mundo no valgan nada. “No quiero quitar el cuidado que debemos de tener con ellos, porque Dios nos los ha encomendado...pero me gustaría quitar la ...ansiedad de este cuidado.”<sup>35</sup>

Si estamos casados, el matrimonio llega a ser un elemento esencial de nuestra misión, no la única misión, pero la base de donde la desempeñamos. La misión Cristiana incluye no tan solamente lo que *hacemos* sino lo que *somos*. No podemos meramente enfocarnos en lo externo—ese fue el fatal error espiritual de los Fariseos. Por el otro lado, la piedad interna que no se preocupa por el servicio en el mundo es igualmente errónea.

Un matrimonio maduro mira más allá de sí mismo, negando no tan solamente la tiranía de los deseos de los individuos sino también la comodidad de la pareja. Sin un compromiso al servicio, el matrimonio se torna muy solitario, muy rápidamente. Fuimos hechos para servir a Dios y ninguna afección humana pueda satisfacer esa hambre por mucho tiempo.

### ***Dos visiones, una vida***

La ambición puede sofocar cada otro pensamiento, cada otra cosa y cada otra persona en el derredor. He visto Hombres y mujeres cegados por su propia ambición; no ven el precio que sus seres queridos

---

<sup>35</sup> De Sales, *The Will Be Done*, 47-48.

están pagando por su obsesión ciega. Si su cónyuge no le sigue, puede resultar en una especie de asesinato espiritual. Ciertamente algo morirá, ya sea el afecto, la relación, o la virtud.

Mezclar ambiciones y relaciones es como mezclar el fuego con la dinamita—una explosión es inevitable. Para desempeñar nuestra misión en el matrimonio, tenemos que aprender a negarnos más, y tenemos que estar más conectado el uno con el otro. Tenemos que recordar que nuestro cónyuge es llamado, igual que nosotros. Necesitamos tener suficiente interés en *su* llamamiento para que podamos entender que es lo que le mueve y le da energía.

Pensamos que *nosotros* sabemos que es lo mejor-- ¿Dios, por que no permites que las cosas salgan como yo quiero? Pero lo que queremos podría destruirnos. Aquello por lo que sacrificamos todo puede destruirnos cuando lo logremos.

Puede ser que Dios nos da la relación matrimonial para moderar y re-dirigir nuestros sueños. Forzados a comprometernos, aprendemos a re-evaluar qué es lo que realmente importa. Se nos pide que consideremos de nuevo nuestras prioridades y que vayamos más despacio para que podamos ver las opiniones o necesidades del otro.

Los deberes del matrimonio nos llaman fuera de nosotros y nos ayudan a recordar que nuestra visión no es la única en el mundo. Dios está construyendo una iglesia entera, y *cada* miembro es crucial. Cada uno tiene un papel (1Co. 12:14-31).

Por el otro lado, ninguno de nosotros es indispensable al fin porque Dios puede reemplazarnos por otro sin problema. Fue un golpe para mí cuando murió el cantante Cristiano, Keith Green. ¿Cómo pudiera Dios permitir que este líder poderoso y eficaz muera tan joven? Pero ni Dietrich Bonhoeffer, ni Blas Pascal, ni Jesús mismo vivieron para cumplir 40 años en esta tierra. Esta realidad me enseña que mi fidelidad es importante pero mi servicio no es esencial. La iglesia puede seguir aunque yo nunca escriba otro libro ni hable en otra conferencia.

### ***Ver más allá del matrimonio***

La importancia del servicio—más allá del matrimonio—es necesario porque el matrimonio mismo no es eterno. Cuando Dios nos provee una pareja, no hay garantía de que estará con nosotros el resto de la vida.

Otto Piper sugiere, “La pérdida de un cónyuge no es simplemente un evento triste sino...es una intervención divina por la cual un matrimonio se termina para que la pareja que sobrevive pueda dedicarse completamente al servicio de Dios en la Iglesia.”<sup>36</sup> Viendo el matrimonio dentro del contexto del plan redentor de Dios, permanecemos casados, en cuanto depende de nosotros, como medio para expresar el compromiso de Dios a su pueblo; cuando el matrimonio termina por el designio de Dios—por la muerte-- nuestro propósito último no ha cambiado. Ahora estamos “libres” para quizá más activamente

---

<sup>36</sup> Piper, *The Biblical View of Sex and Marriage*, 78.

servir a Dios en llevar el conocimiento de Su redención a otros.

Cuando el matrimonio llega a ser nuestra finalidad principal, nuestro deleite en la relación será manchado por el temor, la posesividad, y el egoísmo. Dejamos que el matrimonio apunte a algo más allá de sí mismo cuando aceptamos dos misiones centrales: llegar a ser las personas que Dios creó para que fuéramos, y hacer la obra que Dios nos ha dado para que hiciéramos. Si abrazamos—no tan solamente aceptamos pasivamente sino *abrazamos*—estas dos misiones, tendremos una vida llena, una vida rica, una vida con significado, una vida exitosa. También probablemente tendremos un matrimonio feliz, pero eso proviene como un producto colateral de haber puesto todo lo demás en orden.

## ÍNDICE

Capítulo 1: El Desafío Más Grande del Mundo: Un llamado a la santidad más que a la felicidad .....	2
La Trampa del Romanticismo .....	3
“Es bueno para un hombre no casarse” .....	6
Buscando el amor en todos los lugares equivocados ....	9
Capítulo 2: Encontrando a Dios en el Matrimonio .....	10
Las analogías con el matrimonio nos enseñan verdades acerca de Dios .....	10
¿Qué es lo que le place a Dios?.....	12
Capítulo 3: Aprendiendo amar: Cómo el matrimonio nos enseña amar.....	14
La felicidad santa .....	17
El testimonio de John Barger: Aprendiendo a amar ...	18
Capítulo 4: Honor Santo: El matrimonio nos enseña respetar a otros .....	22
Igualdad Espiritual .....	24
Cultivando desdén para desdén.....	25
Procura un Nuevo Entendimiento .....	26
Cultiva gratitud .....	27
Acuérdate de los efectos de la Caída .....	27
Cuidando el uno al otro.....	29
Capítulo 5: El abrazo del alma: El buen matrimonio fomenta buena oración .....	30
Logros Vacíos .....	32
El Sexo y la Oración .....	35
La oración y la disensión .....	36
Capítulo 6: La limpieza del Matrimonio: Cómo el matrimonio pone al descubierto nuestro pecado.....	39
La Santificación del Matrimonio .....	39
Rostros descubiertos .....	40
De hecho, así era .....	41
La Danza que es el Noviazgo.....	43
Recibiendo el pecado de otra persona.....	45

El Pecado detrás de la Insatisfacción .....	45
Capítulo 7 Historia Sagrada: Cultivando la Disciplina Espiritual de la Perseverancia .....	49
La Disciplina Espiritual de la Perseverancia.....	51
El Ideal .....	54
Una historia quebrantada: Leslie.....	55
El esposo divino.....	56
Tu historia .....	57
Capítulo 8 Lucha Sagrada: Aceptando la Dificultad para Edificar el Carácter .....	59
Apreciando la Lucha .....	60
Sufrimiento Dulce.....	62
El Gran Emancipador.....	63
Liberado por el Sufrimiento.....	64
Dificultades momentáneas .....	66
Capítulo 9 Cayendo hacia delante: El Matrimonio nos enseña a perdonar.....	67
El Disfraz Masculino .....	69
Emociones Cambiantes .....	70
La Sangre del Matrimonio .....	71
La Disciplina de la Convivencia .....	74
No huir del conflicto .....	74
Compromiso.....	75
Aceptación y Lealtad .....	75
Fomentar el Perdón .....	77
Amar al Pecador.....	78
La Traición Última.....	79
Capítulo 10 Hazme un Siervo: El Matrimonio puede construir en nosotros el corazón del siervo.....	81
El amor de un hombre.....	82
La Marca de un Matrimonio Cristiano.....	84
Los “Dignos”.....	85
El Espíritu del Servicio .....	86
Dinero, Dinero, Dinero .....	88
El Poder Absoluto Corrompe ¿o sirve?.....	89

Capítulo 11 Santos Sexuales: La sexualidad matrimonial puede proveer perspicacia espiritual y desarrollo del carácter .....	91
Una Perspectiva Bíblica de la Sexualidad.....	93
La gratitud debe reemplazar la culpa .....	94
Ve a tu cónyuge como más que un amante.....	95
Llegando a tener la perspectiva de Dios de la belleza matrimonial .....	96
Dar lo que tengas.....	99
Llamádonos fuera de nosotros mismos.....	99
El precio de la pasión .....	100
Celebración .....	102
Más allá del toque físico .....	102
Capítulo 12 Presencia Sagrada: Como el matrimonio puede hacernos más conscientes de la presencia de Dios .....	103
En medio de los querubines .....	105
Conversación.....	105
El anhelo trascendente .....	108
Ver la Imagen de Dios .....	109
Crear.....	111
Matrimonio con propósito.....	113
Capítulo 13 Misión Sagrada: El matrimonio puede desarrollar nuestro llamamiento, misión y propósito....	113
Cartas a personas en el mundo.....	113
Dos visiones, una vida .....	116
Ver más allá del matrimonio.....	118
ÍNDICE .....	120